



NORUEGA.—Iglesia católica de Harstad.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Lamotte

## CARTAS DE MISIONEROS

### CHINA

Es del R. P. Fr. Gerardo Herrero, agustino, la siguiente carta que el celoso misionero dirige á su primo y hermano en Religión el M. R. P. Fr. Mariano Rodrigo. Cuantos de nuestros lectores hayan leído las interesantes cartas que desde otra provincia de la inmensa China nos ha escrito el P. Iruarrizaga, O. F. M., verán en la siguiente, no menos interesante, cuán distinta ha sido en unas provincias que en otras, y aun en cada ciudad, la proclamación de la República, la cual ojalá reporte los bienes que su amor á la libertad bien entendida hace posibles. Dice así la carta:

**P**OR tu última y gratísima carta quedo enterado de lo que has tenido á bien mandar para la escuela de que tantas veces te he hablado; y si bien no tuve aún el gusto de ver y apreciar los mapas, la colección completa de láminas del Antiguo y Nuevo Testamento, la Aritmética, hojas de estampas y demás de que me hablas, abrigo el convencimiento de que todo ello ha de ser bueno, útil, provechoso y, sobre todo, muy digno de ser tenido en cuenta por mí y por toda esta cristiandad para pagártelo, como podamos, con nuestras oraciones y sacrificios.

Mientras llegan á mi poder los referidos objetos, voy á decirte algo de la nueva forma de gobierno que nos han dado, no sé decirte si la suerte ó el malestar reinante bajo el régimen imperialista ó el deseo de mandar, en los unos, y en los otros el de verse libres del pago de los tributos á que les forzaba la monarquía, ó, finalmente, el prurito de los chinos de rozarse con las coronadas testas europeas y hacerles ver, de una vez para siempre, que la China no está condenada al ostracismo y á la indolencia, pues de todo ha habido un poco, sin duda, para que quedasen satisfechas las aspiraciones de todos, menos las de aquellos que, consecuentes con sus ideales, perecieron en el naufragio.

Año XIX. Núm. 392

Es de admirar, desde luego, la rapidez asombrosa como se ha llevado á la práctica el desquiciamiento de una institución arraigadísima en China, y el efecto agradable que en todas las clases sociales ha producido la implantación de la República.

Si no me tildasen de visionario me atrevería á exclamar: *Digitur Dei est hic*, porque, según te diré más adelante, tengo barruntos de que la Religión Católica ha de salir beneficiada de todos estos revoltijos; pero, dejándonos de optimismos más ó menos fundados, y de mis ardientes deseos de ver pronto á la Iglesia de Cristo dueña y señora de todos los corazones chinos, no puedo menos de reconocer la habilidad y tacto exquisito de los cabecillas de la revolución, quienes supieron pulsar de modo tan primoroso y eficaz las fibras más delicadas de los hijos del «Celeste Imperio,» con lo que, dicho se está, les fué cosa fácil y hacedera la realización de todos sus planes; todo lo cual hubiese costado, en cualquier otro país que no fuese China, mucho tiempo, no poco dinero y muchísimas vidas.

Si mal no recuerdo, te decía antes que la nueva República había resultado del agrado de todas las clases sociales de China. A fin de que mi afirmación sea lo más positiva y veraz posible, repetiré otra vez lo relativo á los halagos tocante á tributos, contribuciones, gravámenes y demás que lleva anejos el sostenimiento de cualquier Monarquía. Habida cuenta y razón de esto, que juega un papel importantísimo en la vida y modo de ser del chino, sostengo que á los secuaces y á los no secuaces de Confucio lo que menos les entusiasma es la forma de régimen.

Véanse ellos libres del pago de una chapeca y les tendrá muy sin cuidado que el que mande en toda la China se llame Emperador, Rey, Presidente de República

20 de Agosto de 1912

ó Perico el de los palotes. Con lo dicho fácil es conjeturar la interminable serie de revueltas que consignará la historia de este país á contar desde el día y hora en que se hundió la Dinastía que nos gobernaba con todo su lujo y aparato. Porque es cosa sabida que todo Gobierno ha menester de fondos, presupuestos, recursos, ó como quieran llamarlo, para remediar y proveer las múltiples necesidades que á cada instante se ofrecen en cualquier nación, por pequeña é insignificante que sea.

El sostenimiento del ejército y de la armada, brazo derecho de los grandes y pequeños imperios; la necesidad de establecer vías de comunicación que faciliten la exportación é importación de lo que forma el *modus vivendi* de los pueblos; el fomento y conservación de cuanto contribuya á dar plétora de vida al organismo nacional, y á poner en acompasada marcha todo el engranaje de un reino para que vaya siempre á la cabeza de lo que signifique industria, progreso, cultura, poderío, etc., etc., todo esto en conjunto, forma algo que no se concibe sin la existencia de los tributos impuestos por la ley, basada en la necesidad, á los pueblos quienes reportan, ó deben reportar, en pago de todo, dichas y beneficios sin cuento.

Pues bien: la República de China carece al presente de Tesoro nacional; nada de extrañar es, por lo tanto, que, para adquirirlo, se haya visto obligada á aumentar en quinto y tercio las contribuciones, consumos y otros impuestos; y como todo ello repugna al chino, y los jefes tienen interés en existir, porque abrigan, tal vez, el convencimiento de que no les ha de ir mal en el machito, ó porque temen que de no responder ellos del orden pudiera alguna nación tomar cartas en el asunto, es decir, que por no querer pagar los unos, y, por instinto de conservación los otros, ha sido preciso tomar resoluciones extremas para allegar recursos con que remediar las necesidades de la nueva República. Claro está que en el modo de hacerlo hay mucho que reprobar; porque los *mandones* no se echan más cuenta que ésta. Es preciso contar con medios de subsistencia. ¿Que, para lograr esos medios, son necesarios los atropellos y las injusticias? que se cometan. ¿Que es preciso hacer uso de las vejaciones y de los despotismos? Se hace, y al que no esté contento, palo y tente tieso.

Con esto y lo otro y lo de más allá, nada tiene de particular que el chino esté hastiado de República, y yo pueda decirte sin mentir: Después de tantos «hurras,» vítores y aclamaciones con que se saludó á la famosa señora República estamos... en los comienzos, y á los padres de la nueva Institución les espera un porvenir muy borrascoso.

Si los que llevan la batuta en China contasen con la fidelidad de los soldados y hubiera disciplina en el ejército, fácil les sería imponerse al pueblo por la tremenda, aunque dicen que es difícil y de ello nos presenta algunos ejemplos la historia, y ahogar el griterío que pudieran hacer todos los chinos vivientes y los que les sucedan después; mas hete aquí que la soldadesca republicana es de la piel de Barrabás, y los mismos jefes no dan con el medio de meterla en cintura, y poner coto á los desafueros que á cada hora comete. Verdad es que, bien mirado todo, nada de extrañar es que suceda eso y mucho más.

Hay aquí una sociedad llamada Ko-ti-hoei (joci) que tiene muchos puntos de contacto, si no todos, con los anarquistas que, desgraciadamente, tanto abundan en Europa y en las Américas, y diz que la mayor parte de los jefes del ejército chino pertenecen á esa *buenasociedad* ó *hermandad santa*, contándose por cientos los soldados rasos que militan en sus filas y bailan al son que les tocan ya los mangoneadores de las logias, ya los encargados de hacer cumplir las órdenes fraguadas en esos antros de exterminio y ruina. Para que veas que no hablo á humo de paja, ahí te va un caso.

El año pasado, estando yo en Tiao-Kose, llegó á dicha villa la milicia nacional. Los vecinos pusieron en su conocimiento que aquel mismo día había llegado allí un criminal famoso, anarquista, llamado *Chen-lào-pa*. Los militares, sin pérdida de tiempo, cercaron la villa, y el jefe ó capitán militar recorrió en persona toda la población. El anarquista, dotado de muy buen olfato, comprendió al instante que aquello rezaba con él, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, á la chita callando, se fugó de la villa, pasó, como pudo, el río, y cuando el capitán y la soldadesca se disponían á frotarse las manos de gusto con la captura del criminal, una voz salida de no sé dónde, les dice, que no hay de qué. El bueno de *Chen-lào-pa* había ganado los montes y se reía de todos los militares chinos.

Tienes ahí un hombre, vivo, gracias á su delicado olfato, pues de haber caído en manos de la milicia nacional, á estas fechas estaría con Confucio en el *hermoso Edén* que tiene prometido á los chinos y amantes de sus doctrinas. Viene ahora la República, y ve cambiada la decoración por completo. *Chen-lào-pa*, el criminal, el anarquista, es hoy todo un jefe militar, de ascenso, que tiene ochenta hombres á su mando. ¿Qué juicio te merece todo esto? Pues, como ese prójimo, hay otros muchos. Concluyamos diciendo: Con gente tan escogida como esa; con militares tan *dignos* como el de marras, la República de la China se coronará indefectiblemente... de espinas.

Hace días leí en el periódico *Libertas*, de Manila, un artículo, tomado del *The Times*, muy razonado, por cierto, en el que el autor abriga serios temores respecto á la República de China. No le falta razón en lo que dice, ni es el único en opinar de ese modo. Los mismos periódicos de China, afectos al régimen actual, suelen también, sin quererlo, exhalar sus suspiros correspondientes en los que aun el menos despierto puede ver que no todo el monte es orégano.

Hay quien dice que el Presidente de la República *Fuen che Kai* anda en tratos con las Potencias que tienen soldados en China para que le ayuden á implantar la disciplina en el ejército chino, y no falta quien asegure que se están haciendo nuevos alistamientos de soldados á fin de prescindir de los actuales.

Sea de ello lo que quiera, hay que confesar que la República de China promete dar muchos días de gloria á la Iglesia de Jesucristo. Por de pronto, el plan trazado por los causantes de la revolución, en el que se prometía proteger á los europeos, á la Iglesia católica y á la protestante, se ha cumplido hasta la fecha en todos sus detalles, proclamándose, el mismo día que se

proclamó la República, la libertad de cultos, á la manera que existe en los Estados Unidos.

Modelo es este que debieran imitar las Repúblicas de Francia y Portugal; pues no parece sino que se han establecido con la única mira de perseguir á la Iglesia y á sus ministros, como si aquélla y éstos mirasen con ojos más benignos una ú otra forma de régimen—me refiero al régimen en sí—ó fuese menos cierto que el *omnis potestas a Deo est*, será lo mismo con los presidentes de repúblicas que con los reyes y emperadores del mundo.

Mas dejemos á los tiranelos, y volvamos á nuestro asunto.

En lo sucesivo, en este Celeste Imperio, lo mismo podrán sentarse en los sillones ministeriales los secuaces de Buda que los adoradores de Confucio; los discípulos del sublime Mártir del Gólgota, que los salidos de la escuela de Lutero, sin que estén excluidos los fanáticos mahometanos, y los que militen en las filas de otras sectas, sean las que fueren y vengan de donde vinieren.

Antes nuestros cristianos vivían alejados de los cargos públicos, porque los que los desempeñaban tenían, *vellis nollis*, que visitar, ó al tomar posesión del oficio ó en determinadas épocas del año, todas las «pagodas», y quemar incienso á los idolillos que hubiese en ellas, cosa prohibida á los que siguen las doctrinas evangélicas. Hoy... ancha es Castilla, y lo más curioso del caso es que los *Mandarines* ó *representantes del pueblo soberano*, desde que les dió por llamarse «progresistas», han perdido el miedo á los ídolos y con él el respeto que les tenían. Cuando el *Mandarin* no tiene incienso, «pebete» ó papel moneda que quemar al ídolo, coge á éste, le prende fuego, y, así... acaba antes. Quiera el Cielo que esta indiferencia de los chinos hacia sus dioses sea el principio de la conversión de los primeros al verdadero Dios.

He sabido, con gran alegría por supuesto, que en la Misión del P. Laureano, mi colateral, Misión de la que cuidaba yo el año pasado, á la vez que de ésta que me ha confiado la obediencia, que los soldados quisieron convertir las «Pagodas» en cuarteles, y, ¿sabes qué hicieron? pues entraron en ellas como vándalos, y no dejaron títere con cabeza, ni idolillo con figura. A los panzudos, pertenecientes al *gremio* de los descriptos por el Ilmo. L. Juvencio, les hicieron tremendos *respiraderos* en el vientre; á otros, más altos que la Giralda, de un sablazo les tronchaban las piernas, viniendo al suelo con gran estrépito aquellas ingentes moles; á los de fenomenal cabeza, ¡ah! á éstos los trataban con muchísimo respeto. El jefe de la comisión encargada de convertir en cuarteles las «Pagodas», se revestía de la solemnidad propia de los grandes acontecimientos, y con voz majestuosa y grave, decía á los soldados:—«A esos, córteseles el pasapán,»—y su sentencia era ejecutada al instante, cayendo á tierra hecha polvo la cabeza hueca de aquellos «cabezudos» idolazos; á otros, de inferior categoría, les cortaron un brazo, y los más quedaron sin nariz.

Esta *espantosa carnicería* que, efectuada en otro tiempo, hubiera motivado una revolución sangrienta en China, no tuvo otras consecuencias que el lloriqueo de unos cuantos «bonzos», arrojados de las «Pagodas», con lo cual perdieron la morisqueta y otras cosas que

el pueblo les daba en pago de las mentiras con que le tenía embaucado. Y conste que—á la que pudiéramos llamar «hecatombe» de ídolos—concurrieron miles de chinos, sumidos en las tinieblas del paganismo, con la agravante de que muchos de ellos habían hincado el día anterior la rodilla ante el idolillo de las riquezas, suplicándole que les hiciese ricos este año. Y ¿crees tú que se pusieron tristes, ó que se enfurecieron al ver el mal estado en que la soldadesca había dejado á los ídolos? Nada de eso; jovialísimos hasta no más, celebraban con burlas y estrepitosas carcajadas la derrota de sus dioses, y cuentan que no faltó quien dijo: «Qué brutos hemos sido, pedíamos protección á estas estatuas y á estos ídolos, y ya se ve, ni ellos han podido defenderse á sí mismos... ¡y hubo pagano que se atrevió á exclamar delante de un cristiano, vecino suyo, diciendo: «Francisco, ahora sí que destruidas las «Pagodas» y destrozados nuestros ídolos, no nos queda más remedio que hacernos cristianos.» Amén.

Por de pronto, estos desacatos á los ídolos contribuirán no poco á desarraigar las costumbres paganas, y á purificar la atmósfera de China cargada de superstición é idolatría.

Mirada, por tanto, bajo este aspecto la República que nos gobierna no puede por menos de hacérsenos simpática y acreedora á nuestro aplauso más sincero.

Ve, ahora, la razón que me asistía para decirte que la Iglesia Católica había de salir beneficiada de todos estos revoltijos; porque, con la proclamación de la libertad de cultos y el apoyo decidido á los ministros del Señor, se la pone en condiciones de extender su acción salvadora y fecunda en toda suerte de bienes de un confín al otro de este dilatado Imperio.

Por otra parte, el comercio, así interno como externo, reportará ventajas innúmeras con la nueva forma de gobierno, toda vez que las bases por que ha de regirse están basadas en la libertad más amplia que imaginarte puedas. Todo mejorará en la China andando el tiempo. Las escuelas serán más en número, y mejores; un poco más ordenado y provechoso el plan de estudios, y ojalá que la Iglesia de Jesucristo cuente con recursos para abrir centros de enseñanza que den veinte y raya á los que puedan establecer los naturales y las demás sectas que pululan en este «Celeste Imperio.»

Puedes sumar á lo dicho que idiomas, como el inglés, francés, alemán; y materias, como las matemáticas, historia, geografía, etc., antes descuidados en la China, son hoy el estudio preferido de los chinos, gracias al régimen últimamente entre ellos establecido. El cómputo de los días se hará en lo sucesivo de conformidad con la «reforma gregoriana» y no ajustándose, como antes, al calendario lunar. Los chinos se muestran algún tanto reacios á esta innovación, pero la República se ha encargado de repartir con profusión «calendarios gregorianos» ó hechos según la «reforma gregoriana», para que los naturales los vayan aprendiendo poco á poco y usando de ellos en la correspondencia oficial y en los asuntos comerciales.

¡Bien por el célebre chino cantonés, *Sen-yetsun* (Sen wen), alma y vida de este despertar glorioso de la China!

AFRICA  
PREFECTURA APOSTÓLICA DE LIBERIA

Un viaje al país Kroo

CARTA DEL M. R. P. OGÉ, PREFECTO APOSTÓLICO

Voy á cumplir mi promesa, describiéndole detalladamente mi viaje al país Kroo. Este ha durado tres semanas, siendo uno de los más interesantes, y promete á la Misión de Liberia, hasta aquí tan estéril, una era de prosperidad poco común.

Salí de Monrovia en compañía del P. Gesson el 29 Abril, y el 1.º Mayo por la mañana el vapor *Thekla Bohlen* nos desembarcó en Sass Town, fin de nuestro viaje. Dom Peter, nuestro primer catecúmeno en dicha villa, nos recibió en su casa, y después de un desayuno frugal, nos condujo á presencia del Rey y de los jefes. Su Majestad negra y sus consejeros nos recibieron con transportes de alegría, y después de algunas negociaciones nos cedieron los terrenos que habíamos pedido para nuestro establecimiento. Sass Town está formado por dos pueblos distantes uno del otro un kilómetro y separados por un riachuelo, que provee de agua potable á los habitantes de las dos localidades. Cada villa cuenta aproximadamente cinco mil almas.

Terminados nuestros asuntos con los funcionarios de Old Sass Town, nos pusimos en camino hacia su sucursal, New Sass Town. Aquí idéntico recibimiento y el mismo resultado. Pero enterados de que á 6 kilómetros de Sass Town había otra ciudad muy importante llamada Baitu, resolvimos *asaltarla* inmediatamente. Los jefes nos recibieron en triunfo, y sin más negociaciones, pusieron á nuestra disposición un vasto terreno perfectamente situado. Baitu es una ciudad muy importante, no sólo á causa del gran número de sus habitantes, sino también por los numerosos poblados que la rodean, y que fácilmente desde el mismo Baitu podríamos administrar. Los habitantes de Baitu como los de Sass Town, están deseosos y dispuestos á hacerse cristianos. En todas las localidades, nuestras escuelas se llenarán de niños. La cosecha está en sazón.

Y ¿qué vamos á hacer? Mi intención es levantar una iglesia-escuela espaciosa en Old Sass Town, otra en New Sass Town, y una tercera en Baitu. En cada una de dichas ciudades construiremos además una pequeña casita para los misioneros. Las comunicaciones son muy fáciles, lo que me permite trabajar bien con un misionero en cada estación. Estos estarán asistidos por un catequista indígena, al que instruirán de manera que los pueda sustituir en caso de enfermedad ó ausencia temporal.

¿Qué nos costarán estas tres estaciones? Veinte mil marcos serán suficientes, según mis cálculos, para los seis edificios proyectados, es decir, para las tres residencias y para las tres iglesias. Esta cantidad, pequeña visto el número de edificios á construir, es enorme para mis recursos que, dicho sea de paso, están muy por debajo del cero.

Nuestra situación es apurada: pero no desconfío... Nuestras tres iglesias tendrán que llevar su título. ¿No encontraré alguna persona piadosa que desee perpetuar la memoria de un pariente querido ó de un amigo? Po-

drá hacerlo designando como titular de una de estas iglesias el Santo Patrón del pariente ó del amigo difunto. Para eso, basta que nos entregue una limosna de 5,000 francos ó aproximada. Y quien tanto no pueda, que nos ayude con lo que quiera: el menor donativo será recibido con el mayor agradecimiento.

NOTICIAS VARIAS

Africa.—Guinea Española

*El ferrocarril de la Guinea española.*—Copiamos los siguientes párrafos de un estudio de Mr. René Nevel, tesorero del «Colonial Club», de París, que publica el último número de *La Voz de Fernando Póo*:

«El reciente tratado firmado entre Francia y Alemania, modifica de manera sensible la geografía económica del Africa ecuatorial, perjudicando notablemente á la nación que posee en aquella región un territorio de una riqueza incontestable.

«La Guinea española, cuyos límites eran al Norte el territorio alemán de Cameron y al Este y Sud el Gabón francés, se encuentra hoy enteramente enclavada en las posesiones alemanas, lo que cambia radicalmente las condiciones económicas de su desenvolvimiento.

«Ultimamente, bajo la presidencia del General D. Marcelo de Azcárraga, D. Enrique D'Almonte examinó ante la Real Sociedad Geográfica de Madrid la nueva situación de la Guinea española. El eminente conferenciante expuso las condiciones favorables de esta colonia para la remuneración de los capitales nacionales y extranjeros.

«En efecto, allí—como en el Gabón francés—la situación se presta, de un modo maravilloso, á una explotación remuneradora. Por la dulzura de su clima, la abundancia de agua y la fertilidad de su suelo, la Guinea española posee riquezas naturales incontestables aún no explotadas, y que en un porvenir, más ó menos lejano, pueden convertirse en un centro de colonización interesante é importante.

«Por tanto, el puerto de Bata será con el tiempo el punto de partida del camino de hierro de penetración al interior, que vendrá á unirse con la línea francesa de Libreville-Ouessou. En efecto, hay campo en el Africa ecuatorial para la explotación simultánea de todos los proyectos de vías férreas de penetración, pero es indispensable que estos proyectos se completen, se reúnan, formando un todo económico y potente.

«Abogar por la adopción de un solo trazado para la explotación de toda el Africa ecuatorial, sería cometer un grave error geográfico y económico. España puede y debe, mejorando y utilizando su rico territorio de la Guinea española, aportar su contribución proporcional en la obra de penetración y de civilización del Africa ecuatorial para el mayor provecho de su industria y su comercio.

«Una vía férrea de penetración aportará á las islas españolas de Fernando Póo y de Annobón, elementos de comercio nuevo, y excluirá de la Guinea las influencias extranjeras.

«El camino de hierro español deberá partir de Benito, en la embocadura del río de este nombre, entre las cuencas de Río Campo y Río Muní; seguirá el valle inferior de Benito (itinerario expuesto por el francés Cuny en 1894), tomará la ladera norte de los montes de Cristal, rodeándolos hasta tomar la dirección sud, separándose en el Ivindo, afluente del Ogone, para llegar, después de un recorrido de 500 kilómetros, á Kandjama, mercado comercial de primer orden, en donde puede hacerse el desenvolvimiento en gran importan-

cia, á cuyo fin deberá unirse con la línea francesa Libreville Ndjolé-Kandjama Ouesso, y por consiguiente con el trascontinental francés Byerte-Tchad-Brazzaville...

«Nosotros esperamos que España sabrá comprender la grandeza civilizadora de la obra que tiene que cumplir en la Guinea española, y que nosotros veremos próximamente esta región ocupar el brillante lugar que le está asignado en el Africa ecuatorial.»

### Africa

*Misión del Sahara.*—Los siguientes interesantes datos nos los envía el R. P. Bardou, de los Padres Blancos:

«Este inmenso territorio que ocupa el Sud de Túnez, de Argelia y de Marruecos, tiene una extensión de 3.000.000 de kms. cuadrados, casi igual á la tercera parte de Europa.

«Para evangelizar este inmenso territorio somos 12 Padres, 2 Hermanos y 6 Hermanas, repartidos en tres residencias: Ghardaïa, Ouargla y El Goléa, los tres centros más importantes del Sahara. Ghardaïa tiene 25.000 habitantes, Ouargla 15.000, y El Goléa, 5.000. Además de los habitantes de estos tres oasis, cuéntanse en el Sahara unos 150.000 árabes, semi-negros y negros, agrupados en pequeños centros ó arras-trando vida nómada por todo el Sahara.

«No hay que olvidar el millar de europeos, militares, funcionarios, colonos ó comerciantes. La población total suma, pues, unas 200.000 almas.

«Por lo que al clima se refiere, gozamos un invierno muy agradable, en cambio del cual el verano nos regala con frecuencia *temperaturitas de 50 grados en la sombra*: los meses de Junio, Julio y Agosto son casi asfixiantes. La vida no es complicada: dátiles, legumbres secas, y con relativa frecuencia carne de camello. A excepción de la palmera, no hay planta que viva en estos arenales. En resumen, pequeñas dificultades de la vida material que no nos asustan.»

Estos héroes de Cristo sólo anhelan la salvación de las almas inmortales, y olvidan para lograrla su propio bienestar.

*Noticias del Vicariato apostólico del Unyanyembé.*—El ilustrísimo Sr. Gerbain nos escribe: «Tengo el gusto de informar á los lectores de *Las Misiones Católicas* de que nuestra Misión continúa desarrollándose y extendiéndose, con la gracia de Dios, sobre todo en el Urundi, en donde la población es más sencilla y más inteligente que en la comarca del Sud-Este.

«El 13 de Abril las Hermanas Blancas inauguraron en Muyena una nueva casa. En ella cuatro Hermanas trabajan en la instrucción de las jóvenes y mujeres indígenas de esta importante Misión de Muyena.

«El Residente del Urundi nos ruega fundemos una Misión al Sud de su país.

«Mucho deseamos complacerle, pero por desgracia el personal escasea: con la ayuda de Dios no descansaré hasta fundar esta nueva Misión. Las cristiandades de Muyago y de Muyena están en plena prosperidad: los catecismos, bautismos y escuelas, todo alcanza cifras consoladoras. Muyago tiene más de 500 niños ó jóvenes que estudian con entusiasmo. Rugais, fundada en Enero de 1909 por el R. P. Van der Weil, tiene más de 300.

«Nuestro Seminario de San Carlos de Ushirombo, continúa prosperando, actualmente tiene 33 seminaristas. Lo ensanchamos construyendo espaciosa capilla, pues el local que ocupa actualmente lo necesitamos para los seminaristas. Iremos aumentando el número de estudiantes á medida que lo permitan los recursos que nos envíe la Divina Providencia, pues á los muchachos de estas tierras es preciso dotarlos de todo, pues son pobres de solemnidad.»

\*

### Japón

*Muerte del emperador.*—A principios del corriente falleció el emperador del Japón, Mutzuhito. Es realmente simpática y grande la figura de este emperador, que deja á su nación en el apogeo, cuando hace unos cuarenta años estaba en la barbarie. Pero este engrandecimiento ha sido á fuerza de desarrollar el espíritu nacional, elevarle hasta la civilización moderna, y trabajar todos con la mira de engrandecer y servir á su patria. Desgraciadamente el Japón ha llegado al concierto de las naciones civilizadas cuando éstas están sumidas en el ateísmo y racionalismo; pero es justo hacer constar que esa falsa civilización atea no lo ha engrandecido, sino la verdadera civilización. El Catolicismo se abre paso en el imperio, ojalá en fecha no lejana venza al Paganismo imperante, y sea el Japón el primer pueblo del Asia moderna que corone el lábaro de sus emperadores con el signo sacrosanto de la Cruz.

### China

*Barbaridades republicanas en el Shensi.*—Los cristianos, que andan ya libremente por la ciudad china y tártara, nos refieren las tragedias de lo sucedido: en unos lugares, cadáveres abandonados medio comidos de los perros y aves de rapiña: en otros, pozos llenos de gente, sobre todo mujeres y jóvenes sofocadas unas sobre otras aún fuera del agua; los chinos saqueando lo que pueden de la ciudad tártara, y buscando plata y objetos de valor entre los muertos; dentro de las mismas casas, cadáveres que parecen envenenados por ellos mismos, etc., etc.; y todo esto lo cuentan como si hubiera sido cosa insignificante ó una diversión; ninguna señal, ninguna palabra de compasión hacia tanto desgraciado. Se dice que de 20.000 tártaros que habría en la ciudad habrán muerto 15.000, ó sea las tres terceras partes. Solamente se abre una puerta de la ciudad y se vigila rigurosamente sobre quien entra y sale: por las calles no se pueden llevar bultos porque en seguida se echa el alto: empiezan á recoger las armas y municiones de los no alistados á la milicia: los soldados llevan diferentes contraseñas según las sectas á que pertenecen: hay temor de que entre ellos no se avengan; los verdaderos *hemintan* ó republicanos son pocos, y tienen que condescender con los de otras sectas, de sentimientos más bajos: el verdadero *hemintan* no oprime al pueblo; los demás quieren sacar ganancia y buen partido del *totum revolutum* actual.

*Más inocentes.*—En el último fascículo de *Chile, Ceylán, Madagascar*, aparece el Martirologio de los niños chinos muertos por los terribles boxers el año de 1900, en odio de la fe cristiana. Esta lista de nuevos Inocentes, suma el número de 90 niños. Un boxer, al principio de la atroz persecución, preguntaba: «¿Debemos matar á los niños cristianos?» Un jefe de la terrible banda respondió: «Un niño cristiano de hoy será un hombre cristiano de mañana. Si no matamos los niños, jamás acabaremos con los cristianos.»

*La Croix*, comentando esta respuesta, dice: «Los medios, es cierto, difieren; pero, en el fondo de la cuestión, ¿no es una misma la idea que preocupa á los sanguinarios boxers y la que preocupa á los nuevos *boxers* de Europa...?»

### Estados Unidos

*Nuevo monumento á Cristóbal Colón, y espléndidas fiestas.*—Los entusiastas admiradores en Norte-América, del que es una de las mayores glorias españolas Cristóbal Colón, le han levantado un soberbio monumento en la ciudad de Washington.

«Joya escultórica, dice la *Revista Montserratina*, en la que, gracias á la gran influencia de los caballeros de Colón, el Gobierno ha invertido la suma de 100,000 duros. La inauguración, que fué solemnisima, tuvo lugar en presencia del Presidente Mr. Taft, del Secretario de Guerra Mr. Knox, principales autoridades civiles y militares, representantes de los Gobiernos sudamericanos y naciones de Europa. Entre los diez mil espectadores figuraban buen número de católicos al frente de los Caballeros de Colón. El muy reverendo Padre Rector de la Universidad católica de Washington fué el primero en abrir el programa de *speeches* con una oración implorando las bendiciones del cielo sobre aquella muchedumbre congregada para honrar la memoria del insigne Caballero de la Cruz (Colón), el primero que abrió las puertas á la Religión, civilización y libertad verdaderas. El discurso del honorable juez Dowling fué notable por lo impregnado de ideas netamente católicas. «Colón no fué un Alejandro, su espíritu fué el de un Apóstol, ansioso de hallar nuevos descubridores y abrir paso á la Fe, Esperanza y Caridad. Como Napoleón, creyó en su estrella, pero la estrella de Colón fué la estrella de Belén. Justo es que toda la nación siga el ejemplo de los 23 Estados que celebran anualmente el Día de Colón.» También fué notable el himno que el Presidente entonó al ingenio y empresas de Colón y á la civilización cristiana por él traída á esta parte del mundo.

«Por la noche los Caballeros de la Gran Orden de Colón, como la llaman aquí, dieron un soberbio banquete al que asistieron 1,500 invitados. En los brindis de rúbrica, el presidente del Comité de festejos Mr. Hearn, á cuya actividad se debe en gran parte el éxito de este festival, presentó como primer *speaker* al ilustre orador Cardenal Gibbons. Sus palabras fueron una entusiasta felicitación á los mencionados Caballeros por el triunfo que acaban de alcanzar: por la pros-

peridad y buena organización de que goza la gran Orden, que cuenta unos 271,800 miembros, y por la feliz idea de congregarse en un banquete, ocasión propicia para cambiar impresiones con los representantes de casi todas las naciones del mundo. No menos elocuentes estuvieron los oradores que siguieron al ilustre Purpurado, particularmente un tal Mr. Barrett, cuyas frases en favor de la civilización española en América no puedo menos de transcribir: «Cien años antes de fundarse nuestra Universidad de Harvard ya existían Universidades en Sud-América... Para la civilización anglo-sajona el indio muerto era el único indio bueno, pero la civilización española, civilización católica, hizo del indio más degradado un hijo de Dios... Los Misioneros españoles atravesaron esta tierra á pie desde la Florida hasta California en busca de almas; en nuestros tiempos el viajero que cruza estas enormes distancias en un cómodo Pullman (tren) tiene valor para quejarse de mil inconvenientes... Los Misioneros españoles, con asombrosa paciencia, exploraron el Death Valley, con dificultades ante las cuales se rindió una comisión de agrimensores de los EE. UU... Aquí veo ilustres pensadores congregados en este día y lugar para volver por la honra de una nación vilipendiada, y desmentir una vez más á los escritores como Prescott, que se han ensañado en el católico español... Los fundadores de la civilización americana creyeron en Dios, y esto mismo enseñaron á los indígenas, y mientras no sigan nuestros compatriotas este ejemplo, la Constitución norteamericana es el *aes sonans* el *cymbalum tinniens*, de San Pablo.» Tres días duraron estas fiestas, y la parte más solemne de las mismas consistió en la *Military Memorial Mass*, ó sea, en la Misa de Requiem que celebró el eminentísimo Cardenal por los soldados difuntos, costumbre tradicional en estos Estados. La oyeron 75,000 personas.

## LAS MISIONES DE FERNANDO POO



ON este título general pienso ir escribiendo algunas cuartillas para la excelente y muy apreciada revista LAS MISIONES CATÓLICAS, accediendo gustosamente á los ruegos y requerimientos del digno señor Director, deseoso, y con razón, de que en dicha publicación se refleje no tan sólo la fe de vida, sino también la vida lozana y exuberante de las Misiones españolas del Golfo de Guinea.

Por otra parte, el interés que por nosotros se toman los lectores de LAS MISIONES, y los muchos favores que de ellos llevamos recibidos, reclaman, en justa correspondencia, que también nosotros hagamos un pequeño esfuerzo para tenerles al corriente de los principales acontecimientos referentes á estas Misiones, sin dejar de apuntar á grandes rasgos los sucesos más culminantes de nuestra Colonia, último resto del inmenso imperio colonial de la dominadora de ambos mundos.

No seguiré un orden determinado de materias, sino que mis líneas versarán generalmente sobre asuntos de actualidad.

Los territorios que España posee en el Golfo de

Guinea son islas y porción continental. De las islas, la principal es la de Fernando Póo. Las otras son: Elobey, Corisco y Annobón. Existen otros muchos islotes y peñascos de poca importancia.

Hasta ahora, la capital de todos los territorios del Golfo es Santa Isabel, vistosa población situada al Norte de la isla de Fernando Póo. La primera Autoridad de los territorios es el Gobernador general, que reside en la capital. Hay dos subgobernadores, residentes en Elobey y en Bata. Hay también en diferentes puntos Delegaciones del Gobierno General, principalmente en San Carlos y Concepción de Fernando Póo y en la isla de Annobón.

La primera Autoridad eclesiástica es el Ilmo. señor obispo de Tiguica, Vicario Apostólico de Fernando Póo. Los centros de Misión regentados por su respectivo Superior, son los siguientes: Santa Isabel, Banapá, Basilé, San Carlos, Batete ó María Cristina, Musola y Concepción, aquí en la isla de Fernando. Fuera de la isla, en Annobón, Elobey, Corisco, Cabo San Juan y Río Benito; estas dos últimas en el Continente, en donde además tienen una Misión los Padres franceses, ó sea en Bata.

Cada una de estas Misiones tiene su colegio de internos, y una ó varias Reducciones ó estaciones.

En cuanto á los habitantes de nuestra Guinea, sólo diré ahora que Fernando Póo está habitada por los bubis, que hablan su propia lengua. Se han ido estableciendo asimismo no pocos negros extranjeros, que habiendo venido á la isla en calidad de braceros, una vez terminada la contrata, abrieron una plantación de cacao, fijando en ella su residencia. Estos hablan el lenguaje llamado inglés negro, que por desgracia propagan de tal manera, que es el más hablado en toda la isla.

Los indígenas de Annobón son los annobones que hablan el ambú, corrupción del portugués.

En Corisco y en Elobey Grande viven los indígenas de la tribu benga. En Elobey Chico no hay sino la Misión con su Colegio, el sub-gobernador y dependien-

tes y algunas factorías. El Continente está poblado por bengas, bapukus, balengues, mbikos, llujebas, y sobre todo pamues.

La acción del misionero es grandemente coadyuvada por las Misioneras, que lo son las Religiosas Concepcionistas, que tienen colegios de internas en Basilé, Batete y Elobey. Prestan además importante servicio en los hospitales, como el de Santa Isabel y Elobey.

Se hacen estas sencillas indicaciones generales al objeto de que mejor se comprenda lo que después vayamos comunicando desde estas apartadas regiones. Y pongo punto final para aprovechar el correo del 19.

Basilé, 17 Julio de 1912.

MARCOS AJURIA,  
Misionero Hijo del Inmaculado  
Corazón de María.

## EL R. P. JUVENCIO HOSPITAL

Agustino español

NUEVO OBISPO DE CANNA, VICARIO APOSTÓLICO DEL HUNAN DEL NORTE (CHINA)

**D**EL *Echo de Chine*, importante periódico que en francés se edita en Shanghai, traducimos los siguientes párrafos con que da cuenta á sus lectores del nombramiento, para el cargo de Vicario apostólico de Hunan del Norte, del benemérito agustino español el Rmo. P. Juvencio Hospital. LAS MISIONES CATÓLICAS, que varias veces se han visto honradas en cartas de este celoso misionero, envían al nuevo Prelado entusiasta felicitación, elevan al cielo fervorosa plegaria para que se digne colmarle de bendiciones en el desempeño de su nuevo cargo, y haga fructíferos para el bien espiritual de la China los entusiasmos, iniciativas y santo celo del nuevo Prelado español.

Dice así *L'Echo de Chine*:

«En el *Prinzess Alice* llegará hoy el Ilmo. señor Fr. Juvencio Hospital, obispo de Canna, vicario apostólico del Hunan del Norte. Nacido en Villaelos (Palencia, España) el 4 de Febrero de 1870, el ilustrísimo Sr. Hospital entró á los quince en el conocido colegio que los Padres Agustinos tienen en Valladolid, y lo mismo en este establecimiento que en los de La Vid, Burgos y Madrid, en todos fué la admiración de profesores y condiscípulos.

«En 1894 fué enviado como misionero á Filipinas.

Misionó sucesivamente Lacasacán, Boutoc y Tayung, Abra.

«Cuando la revolución tagala, fué con otros Padres hecho prisionero en el Norte de Luzón, donde le retuvieron año y medio, admirando á todos su conducta. En 1900 pasó á la Misión del Hunan, China, donde trabajó incansable, obrero de la civilización y heraldo de la Buena nueva, en mejorar las condiciones morales y materiales de los menesterosos. Logró numerosas conversiones.

«El nuevo Prelado fué consagrado en Manila el 9 de Febrero del corriente año por el Ilmo. Sr. Harty, arzobispo de Manila, asistido por los Ilmos. Sres. Petrelly y Singsong, obispos de Lipa y de Samar respectivamente.

«Literato distinguido el Ilmo. Sr. Hospital es autor de numerosas obras, de las cuales citaremos: *Las religiones en China* y *Notas y escenas de viaje*, ambas publicadas en la importante revista *España y América*, editada por los Padres Agustinos de Madrid.

«El Ilmo. Sr. Juvencio Hospital sucede al ilustrísimo Sr. Luis Pérez, hombre de gran mérito y humildad, de cuya desgraciada muerte, ahogado, ocurrida hace dos años, dimos oportuna cuenta.

«De corazón deseamos al nuevo Vicario apostólico el próspero apostolado que auguran sus talentos y méritos.»



## MISIONES DEL PERÚ

### I

#### Origen y desarrollo de las conversiones de infieles en el Perú



Adarnos cuenta del extenso radio de circulación que hoy tiene la Revista *Misiones Católicas*, única, podemos decir, que en lengua española se hace cargo de los trabajos de los misioneros de todo el mundo, nos había causado una impresión penosa el ver que, por espacio de varios años, nada se registraba en ella referente al Perú, si exceptuamos una información suministrada recientemente por los Padres Agustinos del Amazonas. Porque es de saber que los Hijos de San Francisco vienen trabajando en él sin interrupción desde el establecimiento del virreinato, y ya en 1635 estaban radicados en medio de los infieles.

Esto nos hizo tomar la pluma, ya que otros no lo hacían, y redactar una información sucinta que por el pronto diese idea sobre las Misiones franciscanas del Ucayali, con la esperanza de poder más tarde extenderlos y hablar con más conocimiento de causa. Hoy disponemos de tiempo, poseemos datos copiosos debidos casi totalmente á la inspección personal, y creemos haber formado criterio del asunto que vamos á tratar. Con algunos pormenores etnográficos que insertamos, tendrán estas páginas cierto atractivo peculiar, y aun podemos prometernos que tratándose de materia tan fecunda y hoy por demás interesante, querrán más tarde otros misioneros ampliar y desenvolver lo que en nuestra pluma no pasa de mero ensayo, fruto sólo de la buena voluntad.

La Orden Franciscana sentó sus reales en el Perú entre las primeras que á raíz de la conquista enviaron á estas playas los hijos de España. Y debemos añadir que entre todas, ella y la Compañía de Jesús fueron las únicas que se dedicaron á lograr la conquista de los infieles para la Religión y para la patria, con la circunstancia de que los Hijos de San Ignacio, no tanto del Perú, cuanto del Ecuador, partieron á ponerse en contacto con los habitantes de nuestras regiones orientales, y diremos finalmente que la misión civilizadora de los Padres Jesuitas cesó cuando por Real Cédula vino á formarse, de acuerdo con la Santa Sede, en el obispado de Maina en el Marañón.

La Provincia Franciscana de los XII Apóstoles, además de difundir las luces evangélicas y sociales en casi toda la extensión del Perú, levantando sus hijos multitud de pueblos en derredor de una cruz y una iglesia, tenía también puestos los ojos y miraba con mucho interés la suerte de las tribus enteramente salvajes; y con este espíritu formaba sus hijos, llegando á salir de su seno hombres resueltos que menospreciaban las comodidades propias y tenían en poco la vida misma, á cambio de practicar el bien con aquellos de sus semejantes que menos podían esperar, si se tiene en

cuenta lo infranqueable y desabrida que á todos se presentaba la región de los bosques. En términos generales, no hay región á donde arribase el conquistador español, y lo fueron todas de la América meridional, á la cual no se llegara también el misionero hijo de España con el deseo de salvar las almas. A cualquiera se alcanza que la presencia del aventurero en las conversiones había de ser peligrosa y funesta, y así los primeros adelantos y prosperidad de la conquista evangélica fueron fugaces, debido á que los españoles interesados en lo temporal más de lo que permite un justo temperamento, trataron de aprovechar la ventaja y relativa seguridad que les daba la presencia del misionero para conducirse menos equitativamente con los indios; y éstos, que si bien se contenían en el respeto al ver y palpar los intentos benéficos del Religioso, no estaban, empero, del todo radicados en los principios sociales y se veían además subyugados por la codicia y atropello de los especuladores, optaron en definitiva por alzarse y quitar de en medio, con un golpe de mano, á los huéspedes inofensivos juntamente con los que les eran molestos.

No descaecieron por esto los intrépidos Franciscanos, y llenando á la vez el doble objeto de misioneros y exploradores, alargaron sus pasos hasta dar con el núcleo formidable de la más feroz y refractaria entre las tribus infieles de nuestro territorio (los cashivos), y aun llegaron al mismo Ucayali. Conocedores un tanto del terreno los misioneros pudieron en 1670 organizar la entrada simultánea por distintas partes á las regiones de infieles, llegando á formar en poco tiempo centros de mucha consideración; tales eran Chanchamayo y Cajamarquilla. Este último contaba en 1767 con más de 5,000 convertidos y cuatro pueblos dotados de perfecta organización.

Tuvieron por este tiempo las Misiones un hombre providencial. El siglo XVIII, como muy cuerdamente se apunta en *Las Misiones Católicas*, fué la edad de oro de las conversiones franciscanas en el Perú. El Padre Francisco de San José, desde 1709, fecha de su llegada, hasta 1736, que fué la de su muerte, vivió empeñado con heroica resolución en llevar adelante la conquista de las tribus infieles. Para esto hizo viajes penosísimos por montañas abruptas y bosques interminables, y fundado en observaciones personales representaba á los virreyes y á S. M. Católica las medidas conducentes al mejoramiento y desarrollo de la empresa civilizadora en que andaban empeñados los Franciscanos, y así consiguió que el erario suministrase los fondos indispensables para el sostén de guarniciones en tierra infiel, conducción de misioneros españoles y otras emergencias secundarias. Consiguió, además, que la Provincia XII Apóstoles cediera una de sus casas para residencia de los misioneros; mas como no res-

pondiera esta concesión á sus vastas aspiraciones, resolvió muy pronto negociar ante la Santa Sede y el Gobierno español la creación de un Colegio de la *Propaganda Fide*, el cual á la vez que daba vida y representación jurídica á las Misiones, debía situarse en país muy cercano al de los infieles como centro de operaciones y lugar de retiro y convalecencia para los Religiosos que regresaban del interior. Este Colegio, que aún subsiste (Santa Rosa de Ocopa) fué erigido por Bula apostólica en 18 de Agosto de 1768, á la que precedió una real Cédula en igual sentido, de 15 de Julio del mismo año. El P. Francisco de San José no presenció la consumación de su obra, pero merced á sus desvelos quedaban las conversiones con aspecto y energías de franca virilidad. Un indicio claro y manifiesto de ello tenemos en la completa transformación del núcleo más poderoso y temible de infieles que entonces se conocía en las montañas del Perú: la región llamada «Gran Pajonal,» que ya en 1739 contaba con diez pueblos cabales formados todos por los misioneros.

Tan próspera situación fué alterada y casi deshecha por un golpe rudo y audaz cuando menos era de imaginarse. Sucedió que un indio del Cuzco que «sirviendo á un Padre jesuíta había ido á España con su amo» (palabras textuales de la historia de Ocopa), y volvió al Perú más ladino de lo que conviniera en la Provincia de Huamanga (Ayacucho), cometió un homicidio, y perseguido de la justicia se internó por la montaña de los Andes. Errante andaba en esta condición de fugitivo por el de 1742, cuando se encontró con cierto *curaca* (jefe entre los infieles), y éste lo aclamó ante su pueblo por verdadero inca, descendiente legítimo de Asalmalpa, muerto en Cajamarca por mandato de Francisco Pizarro. Llamóse el indio desde esta fecha Juan Santos Acalmalza. Dijo el embustero que él era el verdadero inca, y con más que mediana facundia se entronizó entre sus paisanos, llegándolos á conmover en tanto grado que todos los del Pajonal (los más fieros é independientes) fueron á darle la obediencia. A todos prometió Juan Santos cosas grandes, mucha herramienta y todos los tesoros de los españoles. Comenzó aconsejando á los misioneros que se retirasen, pues no hacían falta ni ellos ni sus españoles. Dióse cuenta del peligro al Virrey, y éste mandó á los gobernadores cercanos que se juntasen á fin de aprisionar al pretencioso inca. Juan Santos no se descuidó en prevenirse á la defensa. Se le buscó y persiguió por primera vez, pero sin fruto, quedando el inca orgulloso y enconado, pues dispuso de la destrucción total de un pueblo con muerte de tres Religiosos y muchos neófitos. Más de trescientos hombres de tropa fueron destacados por segunda vez en persecución del inca, pero malograda la expedición se colmó el *soberano* en su arrogancia. Nada se pudo ya conseguir del rebelde, y libre de los españoles, sólo trató de ensangrentarse en lo que restaba del fruto de los misioneros. Así acabó con casas, cristianos, soldados y aun con los mismos fuertes, á precaución construídos y que de nada sirvieron ante el coraje de las huestes indígenas.

Juan Santos acariciaba el ensueño de reducir á su obediencia los indios de la sierra, como lo había conseguido con los de la montaña; pero afortunadamente no

hubo de lamentarse tal calamidad: la razón, porque nunca el indio de los bosques aclimatará en la Cordillera, ni el de ésta en aquéllos, á causa de la enorme diferencia de temperatura. A ser un hecho el dominio de Juan Santos sobre todos estos indios, hubiera sido for-



ILMO. SR. FR. JUVENCIO HOSPITAL

Obispo de Canna, Vicario Apóstolico del Hunan del Norte (China)

(Véase pág. 175)

zoso emprender nuevamente la conquista. La historia lo reconoce gran político y calculador, y tampoco pueden desconocerse las dotes de mando. Juan Santos en su gloria llegó al extremo de enviar un mensaje al Virrey, diciéndole que haría bien de abandonar estas tierras con sus españoles si no quería sucumbir; y á los indios animaba esforzándose en probarles que los blancos no eran sino hombres como cualquiera, y echando mano del gráfico lenguaje que se estila entre estas razas no bien clasificadas, les aseguraba que ellos habían de hacer con los españoles lo que se hace todos los días con los pajaritos del monte: cazarlos y torcerles el pescuezo. Esto refieren los misioneros de aquel tiempo. Demás está decir que Juan Santos acabó de echar por tierra todas las conversiones de la región donde él puso su planta vencedora, sembrando por todas partes el incendio y el exterminio.

También á las conversiones del Ucayali debía llevarles un día funesto. Sucedió que los Padres habían

reducido entre las demás gentes á cierto cacique; mas como ya en la mayor edad es dificultoso desarraigar ciertas costumbres, y él como prohombre en su tribu tenía la de la bigamia muy acentuada, lo cual por cierto no podía subsistir con la doctrina de los misioneros, concibió un odio reconcentrado Rungato, que así se llamaba; y ordenados sus planes, no tuvo reparo en declararse y arruinar conversiones y misioneros. Floridas estaban las Misiones del Manoa (afluente del Ucayali) con quince misioneros que las cuidaban, mas el fuego de una pasión desenfrenada tomó á su cargo la total destrucción, y sólo quedó la memoria, al par de lo que sucedió con Juan Santos en Chanchamayo.

En 1752 la Provincia de los XII Apóstoles entregó al Colegio de Ocopa las Misiones de Cajamarquilla. Y en 1766 salieron de Ocopa Religiosos destinados á erigir los Colegios de misioneros de Torija y Chillán que hasta hoy subsisten en Bolivia; bien que Chillán era fundación de los Padres Jesuítas.

Es del caso advertir que estos Padres, lo mismo que de España, fueron expulsados de los otros dominios españoles, y por tanto de Bolivia y el Perú. Tal es la causa porque en ambos países las Misiones que eran de Padres Jesuítas fueron encargadas por el Gobierno español á los Franciscanos. Lo mismo aconteció con las del archipiélago de Chiloé. Y sólo el Colegio de Ocopa hubo de tomar de su cuenta el asistir y servir en todas las regiones expresadas.

Esta circunstancia y la fortuna providencial de haber tenido el Colegio de Ocopa por aquel tiempo un hombre de facultades excepcionales á su cabeza, hicieron que los años del fin del siglo XVIII fueron los de más gloria y exaltación para dicho Colegio. El hombre de quien hablamos no fué otro que el P. Manuel Sobreviela. En

1787 llegó á Ocopa desde España el numeroso contingente de 40 sacerdotes y 5 legos, y elegido en Prelado el P. Sobreviela, todos fueron pocos para el grandioso incremento que las Misiones iban á tomar. Este sabio Prelado levantó el mapa de los ríos Huallaga y Ucayali, primero que se publicó en el Perú, sumamente interesante hoy mismo en esta República como base de referencia y único en su amplitud, pues abarca toda la Pampa del Sacramento (así se denomina allí el conjunto de territorios infieles) con sus cabeceras. Visitó personalmente gran parte de las conversiones, levantando los planos topográficos que luego integraron su mapa general. La prensa peruana de los años 1791 y 1792 hace grandes encarecimientos del P. Sobreviela. No satisfecho con las repetidas observaciones personales, examinó muy despacio los derroteros y planos que se conservaban en el archivo de Ocopa desde 1631, procurando por todos los medios facilitar las entradas y asegurar la constante comunicación de las conversiones entre sí y con el Colegio. Con tanto empeño no pudo menos de enardecer el celo de sus súbditos. En solos tres años (1787 á 1790) añadió nueve pueblos de infieles á las reducciones que antes tenía el Colegio en las montañas del Perú, de suerte que computándose el estado de las Misiones en Octubre de 1791, tenía el colegio á su cargo ciento tres pueblos de conversiones con sus capillas, ochenta de los cuales estaban situados en las veintiséis islas y tierra firme de la Provincia de Chiloé, y los veinte restantes en el Perú. El número total de habitantes de estas reducciones ascendía á 31,662. La Comunidad de Ocopa constaba de 85 religiosos, y de éstos 50 vivían empleados en las conversiones de infieles y neófitos.

(Continuará). FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

## CHINA.—LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Glorioso martirio del sacerdote D. Pedro Sse, Terciario franciscano

EL sacerdote D. Pedro Sse nació el año 1872 en el pueblo cristiano de Nan-tse-tsun, cerca de Kian-tsu, ciudad de segundo orden en la provincia del Shansi. Sus padres eran viejos cristianos, pues por aquellos lugares florecía la Religión cristiana ya por los tiempos del reinado de la dinastía de los *Ming*, en cuya época los misioneros jesuítas contaban hasta 3,000 cristianos, número que después fué creciendo considerablemente merced á los esfuerzos y apostólicos trabajos de los franciscanos, á quienes la Santa Sede confiara la administración espiritual del Vicariato. A la tierna edad de trece años ingresó como alumno del seminario de Tazuan-fu. Habiéndose establecido canónicamente por el año 1890 el convento franciscano de Tun-ol-kou, Pedro, humildemente y con repetidas instancias, pidió ser admitido al hábito franciscano, gracia que le fué negada con grande dolor de su alma, pues el juramento que los clérigos hacen en China de no ingresar, sin previa dispensa, en alguna Orden religiosa, era un obstáculo

para el logro de sus santos deseos. Sin embargo, ya que no podía pertenecer á la Primera Orden del Seráfico de Asís, tuvo la dicha y el honor de ceñirse con el bendito cordón del Terciario franciscano. Ordenado de sacerdote el 11 de Julio de 1897, fuéle confiada la administración espiritual de un vasto distrito en los montes occidentales del Vicariato. Durante los tres años de su apostolado distinguióse por su piedad en los actos del culto religioso, su prudencia exquisita en el tratar los mil asuntos que necesariamente ocurren entre paganos y neo-conversos en las nuevas cristiandades, su deferencia, amabilidad y caridad para con toda clase de personas, cualidades por las cuales era respetado y querido de los fieles é infieles, que acudían á él como á verdadero padre y amigo.

Muertos los Obispos, ya la furiosa persecución principia á desarrollarse, á extender sus anillos, corriendo destructora por toda la provincia del Shansi. Viendo inminente el peligro convoca á sus cristianos, les da sa-



NORUEGA.—Vista general de Harstad.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Lamotte

ludables consejos, les prepara á morir animosos y alegres por Jesucristo, que primero moría por los hombres en afrentosa Cruz, y preparábase también él á morir rodeado de su querida grey. Este era su deseo, morir junto á sus cristianos, y así contestaba repetidas veces á los ruegos y súplicas que amigos y compañeros queridos le hacían para que se pusiera á salvo, huyendo y pidiendo refugio á solitarias cuevas perdidas en la espesura de los bosques. Por fin, aunque muy contra su voluntad, hubo de resignarse á abandonar la Misión donde ordinariamente residía, y en compañía de su familiar, de treinta y siete años de edad, de un catequista, de cuarenta, y una viuda quincuagenaria, trasladóse al pueblo de Tsie kou, donde por espacio de algunos días permaneció en casa de un catecúmeno. Como el lugar no era seguro y como por allí merodeaban los boxers á la captura de cristianos, determinaron pasar el río Amarillo.

Pasando el río fueron reconocidos por un cristiano llamado Ly-tse-tchan, el cual les invitó á trasladarse á su casa en el próximo villorrio de Hoci-su-kiao. Aceptaron la caritativa hospitalidad del buen cristiano, pero apenas hubieron llegado, cuando ya los enemigos de los cristianos sospecharon algo y rodearon la casa. El sacerdote, que preveía la muerte, preparóse al martirio y preparó también á sus compañeros, consolándolos con las dulces promesas del reino de los cielos. En un momento los boxers habían preparado la paja y leña necesaria para dar fuego á la casa, visto lo cual los cristianos comenzaron á rezar en voz alta preparándose á morir. Pocos minutos bastaron para que la casa quedase reducida á cenizas, y puestos de rodillas el sacerdote D. Pedro, su familiar y catequista, en tan humilde postura fueron víctimas de las abrasadoras llamas.

La viuda María Jen, que acompañaba al sacerdote, logró huír con la familia propietaria de la casa quemada. Mas perseguida y capturada á poco más de un kilóme-

tro, atáronla de pies y manos, y arrastrando la llevaron al lugar del incendio, y semiviva fué arrojada á las llamas. Después del incendio los paganos pudieron observar que el cuerpo del glorioso mártir D. Pedro se encontraba aún de rodillas y con los brazos extendidos en actitud de fervorosa oración y su breviario intacto junto á él. Las venerables reliquias las arrojaron á una cueva de un vecino monte, de donde fueron sacadas de orden del gobernador del Shansi, sucesor de Iu-sien, y con gran pompa trasladadas al monumento que en su honor se erigió en la cristiandad de Kuo-kia-ta, donde son visitadísimas por los cristianos que se encuentran en alguna necesidad.

#### Glorioso martirio del sacerdote terciario franciscano D. Pablo K'un

Otro de los ministros del Señor víctima del furor de los boxers, fué el sacerdote indígena D. Pablo K'un. Nació el año 1864 en la aldea de Kiu-ki-tsu, cerca de la antigua y opulenta ciudad de Ki-sien, en el valle de T'ae-yuan. Conocida es la tenacidad y esmero con que los Orientales conservan las tradiciones de familia, y sabido también que el esplendor y celebridad de los antepasados, esparcen su influencia hasta las más remotas generaciones rodeándolas del respeto y consideraciones de sus semejantes. Don Pablo llevaba el apellido del gran filósofo Confucio, por lo que su apellido mismo le daba cierto título de dignidad y de nobleza, como descendiente de aquel á quien los chinos veneran y dan culto como á verdadera divinidad. Parece ser que las generaciones de la familia de los K'un, conservan escrupulosamente las diversas genealogías con sus grados y líneas rectas y colaterales, iguales y desiguales, con tal grado de diligencia y cuidado que, diz que, entre los muchos parientes, ascendientes y descendientes, y aun entre los que viven en diversos

países, y personas completamente desconocidas, pueden llegar á reconocer el grado de parentesco ó consanguinidad. Refiérese, al efecto, que en cierta ocasión habiendo nuestro D. Pablo visitado á cierto mandarín apellidado K'un y oriundo de la provincia del Shang-tung, por una cuestión surgida entre cristianos y paganos, después de un breve preámbulo, el mandarín preguntó al sacerdote acerca de su familia, para examinar los grados de parentesco, y para resolver si había de tratarle con las consideraciones de hermano, tío ó sobrino; es el caso que tanto en el asunto objeto de la visita como más tarde en todas ocasiones, se trataron siempre con la confianza y amabilidad propia de verdaderos parientes.

Sus padres que, por su fervor y por su severidad en el cumplimiento de los deberes del cristiano, eran el ejemplo de la Misión, educáronle con esmero y cariño en el santo temor de Dios. Ya grandecito, pidió y obtuvo ser admitido en el Seminario de Tse-yuan-fu, donde terminó todos sus estudios y la educación religiosa, hallándosele digno de ser promovido al presbiterado por el año de 1892. Ya sacerdote y apóstol de Jesucristo, confiósele la dirección espiritual del distrito de Jun-nin y Nin-sian-sien, en una extensión de 150 kilómetros, en gran parte montañoso. Imposible describir el celo y la asombrosa actividad que desarrollaba en el ejercicio de su sagrado ministerio. Sólo él pudo convertir más de setecientos adultos, que, abandonando las necias supersticiones é idolátrico culto en cuyas obscuridades se encontraban sumidos, abrazaron la Religión del divino Crucificado, teniendo muchos de ellos la dicha de morir mártires, sellando con su sangre las santas creencias aceptadas en avanzada edad. Las privaciones y sufrimientos, como son hambre, sed, calor, frío, desnudez y peligros de todo género y negras calumnias... no solamente no eran para él obstáculo en su santo empeño, sino que, al contrario, parece como animaban más y más y fortalecían su corazón en las apostólicas tareas. Cuéntase que en cierta ocasión fué llamado para administrar la Extremaunción y auxilios espirituales á un moribundo, á la distancia de 120 kilómetros. Viajando entre nieves, frío, hambre y peligros de resbalar por alguno de aquellos vericuetos, por sendas y caminos abiertos por el paso frecuente de las cabras y ganados, llegó á la cabaña del pobre enfermo, y probando de bajar de su caballo, no pudo tenerse en pie, pues sus miembros estaban yertos y sin movimiento á causa del frío; en brazos de los cristianos fué llevado sin señal de vida, como muerto, á un aposento, donde el que había venido para administrar los últimos Sacramentos á un moribundo parecía que había de necesitar recibirlos él mismo. Merced, empero, á las atenciones de aquellos buenos cristianos, pudo recuperar vigor y fuerzas.

Trabajaba, pues, alegremente nuestro buen D. Pablo en aquella particita de la gran viña del Señor, y trabajaba sin descanso, sin perdonar sudores y fatigas, por ganar para Jesucristo á sus compatriotas; fundaba nuevas cristiandades, establecía escuelas para atraerse á la juventud que constituía sus delicias y sus esperanzas, y, *Domino cooperante et sermonem confirmante*, sus trabajos eran premiados con abundantes

frutos de vida eterna, cuando la persecución con el más furioso encarnizamiento vino á sorprenderle. Muertos los obispos y habiéndose extendido la persecución á toda la provincia del Shansi, el mandarín de la ciudad de Iun-nin, que parece era hombre prudente, de corazón naturalmente bueno y amante de la paz, y como tal enemigo de los boxers á quienes con razón consideraba como causantes de la confusión y de los disturbios que reinaban en la provincia; invitó al sacerdote á refugiarse en su tribunal, donde él trataría de librarle de las iras de sus enemigos. Conociendo D. Pablo la astucia y engaño que, salvo excepciones, caracteriza á los mandarines chinos, no quiso escuchar á quienes, fundándose en que los sentimientos de aquella autoridad pudieran ser sinceros, trataban de persuadirle aceptara la invitación. Así que, después de cumplir con sus cristianos y de animarlos á sufrir la persecución con todas sus consecuencias, preparóse á la fuga. Y huyó, sí, pero como huyen los Santos; de una cristiandad pasó á otra, á la de Leu-lin-tsen, en cuyo lugar tenía iglesia y residencia. Desde allí llamó á varios cristianos suyos de otras Misiones con los cuales pensaba defenderse y salvar de la destrucción su iglesia; sin embargo, como la turba de secuaces aumentase día por día, viendo que toda resistencia era imposible, inútil y contraproducente, después de haber consolado á los cristianos con espirituales auxilios y animándolos también á manifestarse fuertes y resignados en la adversidad, en la persecución y ante la muerte por el divino Crucificado, despidióse de ellos con el corazón partido de dolor, toda vez que preveían todos que era la última vez que se veían, sacerdote y cristianos, hasta que su común enemigo les abriera las puertas del cielo. Qué *ad rem* estaban en aquella triste despedida las palabras aquellas de los Hechos de los Apóstoles, cap. XX: *Magnus autem fletus factus est omnium; et procumbentes... osculabantur sum... dolentes... quoniam amplius faciem ejus non essent visuri.* ¡El dolor y las lágrimas de sus queridos cristianos eran sinceros, porque temían no poder volver á verse. «Pero, ¿qué importa, les decía, si nos vemos en el cielo? No temáis á los que pueden matar el cuerpo, pero nada pueden contra el alma. Mirad abierto el cielo y allá los Angeles que nos esperan con hermosas coronas preparadas tan sólo á los mártires de Jesucristo.»

A la mañanita muy temprano del día 22 de Julio, con el sacerdote Andrés Uang y varios cristianos pudo pasar el río Amarillo á la orilla de la provincia del Shensi, donde se consideraban ya libres de toda persecución. Mas apenas habían caminado tres kilómetros, cuando cayeron en manos de unos ladrones que les despojaron de cuanto llevaban, incluso la ropa que vestían, dejándolos en paños menores. En vista de esto, y no sabiendo dónde dirigirse, determinaron volver á pasar el río á su provincia, y confiarse enteramente á la divina Providencia. Imposible se hace describir las privaciones y angustias que hubo de sufrir en tan duras peregrinaciones, recorriendo ocultamente varias cristiandades, socorriendo espiritualmente á sus cristianos, y animándolos al sufrimiento y á la muerte por el Redentor. Llegó á la Misión de Kuo-kia-ta, donde desde lo alto de un monte, hubo de presenciar el heroico mar-



NORUEGA.—Una calle de la ciudad de Tromsø.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Lamotte

tirio de su propio hermano que, puesto de rodillas y con las manos en actitud de fervorosa oración, moría víctima del furor de sus enemigos, así como el de otros dos cristianos hermanos, apellidados Kuo, y la destrucción é incendio de su querida iglesia y residencia. De aquí pasó á Mun-meu tsen donde en casa de un fervoroso cristiano, apellidado Tsen, administró los auxilios espirituales á sus espirituales hijos á los cuales en una fervorosa cuanto tierna exhortación hízoles mirar al cielo, diciendo: «¡Mirad arriba, contemplad al cielo cuán hermoso está! ¿qué es lo que veis en él?» Y en efecto, se dice que todos en aquel momento vieron, allá en lo alto, una como hermosísima fúlgida ciudad, construída y fortificada de preciosísimas blancas piedras, que tal vez fuese la celestial Jerusalén, con lo cual quedaron fortificados y alegres para sufrir el martirio.

Después confió su vida á un pagano dotado de buen corazón, el cual se ofreció á salvarle la vida. «Si tú puedes conservar mi vida, le dijo el sacerdote, yo te aseguro no olvidar tu caridad.» En efecto, condújolo á una cueva que dicho pagano poseía en el término de Saot-su-mao, donde había de permanecer solo y escondido hasta que cesara la persecución. A la entrada de la cueva el buen pagano puso grandes cantidades de paja á fin de que pareciera un pobre pajar. Sólo de noche le era permitido salir á tomar un poco de aire refrigerante. En una de estas cortas salidas pudo ser observado y reconocido por un pobre catecúmeno, el cual frío aún en la fe cristiana, no encontrando otro medio más seguro para librarse él mismo de la muerte y librar también de la ruína á su familia, determinó hacerle traición, revelando á los boxers el escondite donde se encontraba el sacerdote. Faltó tiempo á los boxers para presentarse en casa del infeliz pagano, piadoso carcelero de D. Pablo, y si bien al principio negaba supiese nada del sacerdote K'un, pero ante las amenazas y castigos y astutas preguntas de aquellos saté-

lites del diablo, no pudo sino declarar francamente el lugar; en el entretanto uno de los hermanos corrió á avisar al sacerdote lo que pasaba, para probar si podía darse á la fuga, pero fué inútil; los boxers se presentaron al momento y atándole al cuello una cuerda, le arrastraron fuera de la cueva á la presencia de su jefe, é increpándole como á causante de los castigos que el cielo enviaba sobre el pueblo, con la horrible sequía que por aquel año se dejó sentir en el Shensi, se arrojaron sobre él, ejercitándose en toda suerte de bárbaras crueldades. Mientras yacía en el suelo aún con un soplo de vida, arrancáronle los ojos, cortaron las orejas y la cabeza. Ya cadáver le abrieron el vientre, sacaron el corazón, y arrojaron sus sagrados miembros para pasto de los animales.

De su sagrado cadáver fueron hallados más tarde tan sólo tres huesos que fueron sepultados honoríficamente. En la traslación de sus reliquias tuvo lugar un prodigio que merece ser contado. Un cristiano llamado Kuo-kou man que se hallaba gravemente enfermo y había ya recibido el santo Viático, oyendo desde el lecho del dolor la solemne procesión de la traslación de las reliquias, pidió al Señor la salud por los méritos del sacerdote K'un á quien en vida había conocido. Y al momento aquel enfermo que se hallaba completamente paralítico, ó á quien el más insignificante movimiento le ocasionaba agudos dolores, por la intercesión y méritos del venerable mártir, pudo levantarse de la cama y salir á la puerta de su casa para presenciar la procesión; este hecho verdaderamente admirable enfervorizó á los cristianos que en sus necesidades saben acudir no sin fruto al sepulcro donde se conservan las sagradas Reliquias de los gloriosos mártires, ministros del Señor, Pablo K'un y Pedro Sse.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.,  
Misionero Apostólico.

(Continuará).

## LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

**N**IBA, hijo, veo en este negocio mano extraña, y lo que quieren es dividiros para que haya una intervención de interesados. Yo iré á aconsejar á los bárbaros, y les explicaré eso, y evitaremos la guerra.—No irás, Padre, porque nadie te acompañará, por saber cierto que si á ti no te matan, á ellos sí.—Pues yo sólo me iré con niños.» Carlos y varios otros que iban á todo eso concurriendo, se rieron y dijeron: «El Padre cree que esos bárbaros son como nosotros.—Ya sé que no son como vosotros, pero si los pobres piensan una cosa por otra, y no hay quien les enseñe, ¿cómo queréis que se mejoren? No conviene que siendo hermanos peleéis. Por otra parte, este alboroto es traza del demonio para impedir que se haga la casa.—No, Padre, la casa se hace, y mañana iremos al trabajo; como somos muchos, en un día la plantamos y en otro la cobijamos, teniendo traídos del bosque los elementos. Tablas es lo que no tenemos para hacer piso.—El Presidente de Panamá pondrá su parte, yo añadiré lo que pueda, y cada uno de vosotros un peso ó lo que quiera, y el que no quiera que lo deje, que luego se avergonzará de no haber dado. Mi deseo es conocer vuestra buena voluntad y que entre todos se haga la casa para que sea de todos la casa del Padre, á donde vayáis con toda confianza.» A todos agradó la idea. Determinaron hoy cambiar de solar, diciendo que donde íbamos á edificar está cerca una tienda, y no es conveniente que el Padre oiga borrachos.—A su tiempo diré el origen de estas tiendas. No les quise atacar las borracheras por no ir demasiado aprisa. Hagamos la casa, aunque sea sobre el agua; vendrá tiempo más oportuno para aquello. Los indios me han hecho escribir esta carta, la cual fué en el balandrito aludido en la carta.

*Narganá, Junio 10 de 1907.*—Excelentísimo Señor Presidente: Tengo el gusto de poner á sus órdenes las dos islitas de San José de Narganá y Sagrado Corazón de Jesús, que están casi pegadas, y á sus indios, 1,070 almas, que están perfectamente unidos á Panamá. Hay tres islitas más que sienten con nosotros, pero ahora están atemorizadas por estar sitas en territorio de los bárbaros y por eso no pueden manifestarse como amigas.

Como estos indios de Narganá están por acercarse cuanto más puedan á la civilización, se les han opuesto por ello los demás indios que se niegan á la civilización, á lo que entiendo incitados también por menguados interesillos de comerciantitos. Otra causa de la exacerbación es, que creen que la muerte de *Inanakiña*, el gran cacique de Chachardi, no ha sido natural, sino que lo mataron los indios de acá porque se oponía á nuestra civilización. Dicen aquellos indios que no están principalmente contra el Padre ni contra los huacas, sino contra los indios de aquí, porque son los empeñados en la civilización. Así, pues, es cosa de que el Gobierno

ayude á estos narganás con armas, etc., y los deje á ellos solos si hubieren de pelear, pues el traer soldados sería contraproducente hoy, pues exacerbaría más á los enemigos viendo que se introducen á sus tierras extranjeros, y se disgustarían también muchos narganás, que no quieren gente extraña. Si los de Narganá necesitasen apoyo, con una docena de policías resueltos que de ahí vinieran en un vaporcito sería suficiente refuerzo. Entretanto que no venga ninguno hasta nuevo aviso.

Los dos *ságilas*, Carlos y Enrique, con todos los principales, aquí presentes, me dicen que le pida al Gobierno, para el caso que nos sitiasen los enemigos, lo siguiente: 100 fusiles con sus correspondientes municiones, 5 Winchésteres para los principales con sus municiones; para las escopetas que por ahí tienen, 50 barriles de pólvora, 50 cajitas de pistones, 5,000 balas. Como vivimos en dos islotes donde no hay sino puras viviendas, por si nos sitían por hambre, necesitamos, dicen los *ságilas*, unos 50 sacos de arroz, 10 barriles de galletas, 20 cajas de potes de carne y otras tantas de salmón, 10 barriles de azúcar, una bomba y su manga, pues dicen los enemigos nos van á incendiar las pajizas chozas y quedaríamos sin una piedra tras la que podernos resguardar.

Si no hubiere guerra, los indios narganás se comprometen á comprar las vituallas para sus tiendecitas y á devolver al Gobierno las armas. Carlos, que aprecia lo que son compromisos, dice sale responsable de eso.

Para traer todo eso va este balandrito.

De S. E., etc., firmaba Carlos.

P. D. A última hora hemos pensado que en vez de mandarnos S. E. eso en el balandro, debería venir en el vaporcito «Cristóbal» ú otro semejante; mas no en el de Amí, que para esta celeridad no sirve. Entonces en aquel barco pasaría yo sólo á visitar á los rebeldes para evitar el choque y hacer las paces. Si vienen en el tal vapor cuatro ó cinco policías, vengán de paisanos, ocultadas las armas y con encargo que no se manifiesten, á no ser que aquí se lo indicáramos.

*Día 11.*—Por lo que toca á la casa-iglesia, han cambiado ya cuatro veces en dos días de solar. De los dos primeros solares me han sacado sucesivamente porque cerca hay dos tienditas de abarrotes y ron; y sus dueños se sentirían perjudicados en la venta de ron con mi presencia ó cercanía. Ya piensan en ello, eso que aún no les hablo contra la borrachera, pues lo que trato ahora es de afirmar el pie solamente. El tercer vecino no quiso mi casa cerca, porque se le aminoraba el desembarcadero ó playa á donde suben y guardan sus cayucos ó *urkegolo*. El cuarto ha callado, y en vista de eso han empezado á preparar y parar el armazón de la casa. Esta queda reducida, después de echados grandes planes. Es que el prudentísimo Carlos ve que no

está el horno para bollos, y por eso, aunque yo reclame á la española, que debía ser grande y así y asá, me dice: «Sí, Padre, ya está ahora bueno; después te haremos otra mejor.» Y es de notar que Carlos, muy hueco, me dice: «Tanta gente como ves que hoy han traído materiales de palos, hojas de palma ya cosidas, carrizos y bejucos ó cuerdas silvestres (que son los clavos del país), se debe á que anoche, cuando te pedí permiso para ir á la reunión, que en karibe llaman *lareo* ó *leleo* ó *tumati chin make*, les hablé mucho, y ya tengo á todos los de esta isla conformes.» Verdad es que por fás ó por nefas con tales juntas y trabajos en esta segunda entrada no me ha venido Carlos á ningún Rosario, ni á Misa, pero creo que es por entrar con la de ellos los gentiles, á quienes casi cada día reúne, y salir con Cristo. Dios lo haga. Esta noche, viniendo yo del Rosario, al pasar por el *lareo*, he oído que dos sacerdotes estaban como salmodiando en medio de buena concurrencia. Algunas mujeres mientras oyen van cosiendo, faena eterna, sus adornadísimas, á manera de caracoles ó laberintos, y abigarradísimas chambras ó camisolas, que les llegan más abajo de la cintura, sobre los pañetes azules que á modo de sayas les llegan á medio muslo. No me he querido acercar por no introducirme demasiado aprisa. Tras esos cultos fué la discusión sobre la casa. Todo lo oía desde el rincón de mi improvisada choza.

*Día 12.*—Hace pocos días me trasladé á esta isla de San José, pero cada día voy de tarde á la del Sagrado Corazón á la Doctrina y á Rosario, pues me han rogado que cada día les rece para que no se atrasen. En San José es mucho el adelanto: habrá como ochenta muchachos que saben «Por la señal, Pater, Ave,» y algunos el «Credo.»

Van apareciendo ciertos los toros. Mientras hoy estábamos en el Rosario, de seis á siete de la noche, con sin igual fervor, demostrado en los indios, porque á voz en cuello cantaban y rezaban, vino una turba de indios del río Tigre, verdaderos tigres, á pelear con los de este pueblo. No encontrando á nadie por el pueblo, porque Carlos y unos veinte de los principales se habían ido al Sagrado Corazón á convertir tres reacios principales de allá, y los restantes de San José estaban conmigo en el rezo, y no atreviéndose á venir al gran chozón donde las numerosas y grandes voces del Rosario que cantábamos les hicieron pensar que estaba la gente armada, se contentaron con encaramarse en mi choza en construcción y á machetazos cortaron todos los bejucos que hacen de clavos en tales fábricas, con lo que destruyeron el trabajo, derribándolo todo. Ellos mismos se derrotaron. Ocasiónó su huída que uno de ellos al descolgarse se enganchó el muslo en el único clavo viejo que por chiripa había en una viga, trayéndola en pos al brincar al suelo, y se rasgó el muslo, haciéndose una herida con el machete en la caída. A sus propios gritos y ruido de las vigas que caían, arrancaron á correr hacia sus barcos, creyendo que el mundo se les venía encima. A tales voces salió algún gentil viejo de los que no venían al Rosario, y pudo presenciar lo dicho.

En eso paró el ataque que esperábamos. Gracias á Dios los monteses dejaron solos á los del Tigre, porque

ha cundido la noticia de las peticiones que hicimos al Presidente, y tuvieron miedo.

*Día 15.*—En vista de lo ocurrido anoche, y sabiendo que la razón que en el vecino río Tigre han dado sus moradores de la fazaña ha sido que el terreno donde se iba á edificar era de uno del Tigre, hemos quedado en buscar otro solar. Va, pues, la quinta traslación de la casa (1). Barrunta el demonio que la tal choza-iglesia le va á dar que rascar.

Dice Carlos que esos tales tigres eran y son en rigor súbditos suyos, pero hace unos diez años empezaron á irse allá por motivo de sus rozas, y los tiene que volver acá, si bien entretanto más vale disimular, porque no están ahora para entrar en razón.

En cambio, es un consuelo este pueblo de San José. A mi venida las mujeres y niñas, que son la gente más difícil entre gentiles, huían al verme, hoy se han presentado á examen de la Doctrina unas quince mujeres, de las cuales cinco hasta saben cantar solas el «Ave» y el «Pater,» y han quedado constituidas maestras de las demás. De las mozas hay unas quince que á voz en cuello pueden dirigir el Rosario cantado, no afinadamente; pero eso poco nos da ni á Dios ni á mí. Lo que queremos es que su corazón se cristianice, y eso Dios lo está haciendo y ellas van cooperando. Parece que esto no sea pueblo gentil. A las cuatro de la madrugada ya es un ruido y golpear de remos y cayucos que no se puede dormir. Es que los hombres se van á sus rozas lejanas. Las mujeres, que tienen que lavar ó traer agua del río, también cogen sus barcos llenos de calabacines, cántaros del país, á esa hora. Al salir el sol es la Misa y rezo oficial de la Doctrina para muchachos y gente no ocupada. Terminada la Doctrina, los muchachos van á la pesca hasta las doce, y las niñas á ponerse de niñeras (hay muchísimas criaturas) ó al río. Déjanme en paz para hacerme mi desayuno, rezar, etc. A eso de las diez vienen las mujeres y niñas á la casa-capilla, donde en corros aprenden á rezar mientras van cosiendo algunas, y les explico las estampas de la Doctrina. A la hora las dejo y siguen las que quieren allí, mientras empiezan á venir algunos muchachos, que, entreteniéndose en hacer palotes, contestan á mis dificultades, ayudándome en el vocabulario karibe, etc. A eso de la una y media, cuando ya el grueso del ejército de muchachos viene de la pesca trayendo algo, fruto de su trabajo ó del de sus padres, viviendo yo así de limosna, se toca á Doctrina, á que asiste toda la gente menuda con su *alacridad* propia. Tras eso salgo á la recluta de los bautizandos, llevando las estampas, recorriendo cada día dos ó tres chozas para que los viejos y viejas que no se atreven á venir á casa de corteidad se vayan instruyendo. Tras una hora de descanso y rezo en casa, me voy con los más adelantados de la Doctrina al Sagrado Corazón, donde, enseñada un rato la Doctrina y rezado el Rosario, visitamos enfermos, etcétera. Vueltos á San José, ya está el fiscal esperando con la cena de lo que trajeron antes de limosna. En eso ya van apareciendo los hombres de punta en blanco, pues, llegados de sus trabajos, á eso de las tres,

(1) Semejantes dificultades ocurrieron en el pueblo del Sagrado Corazón. No era tan fácil hacer casas en tales tiempos y sitios como se ha podido imaginar.

lo primero se bañan, luego comen, y tomada su ropa limpia y el bombín, se disponen como para una recepción. Esto les ha enseñado Carlos.

El otro día pasó por aquí un capitán inglés, y notando el cambio en esta isla verificado, dijo: «¿Tiene V. campana?—No, señor; llamo á los indios con la campanilla de la Misa.—Pues yo entretanto no necesite la que tengo en el barco, se la entrego mientras el barco esté en mi poder.» Con ella, pues, llamamos ahora á los rezos. Asisten al Rosario y explicación diaria de la Doctrina, á eso de las seis, los que sienten deseos de ser cristianos, que los otros invitados echan un *Ulapa* ó no quiero tan redondo, que da pena. Con todo, aun los más de esos, vienen á asomarse por entre los palos plantados que forman las paredes, y oyen el rezo de la Doctrina y el sermón, ó mejor dicho, la conversación, ya que interrumpen y preguntan los catecúmenos la dificultad que se les ofrece.

Llegó hoy tras la función el ságila de Río Azúcar ó *Huebdi*, que estuvo furibundo en las juntas de los primeros días, y Carlos ha venido á pedir los cuadros del infierno, etc., para convertirlo. Dios le ayude.

*Día 14.*—Ayer se logró poner la cubrera de la casa-iglesia. Por vez primera los de la isla del Corazón empezaron anoche á cantar el Rosario solos desde su playa para que les oyéramos desde acá: se les pegó el fervor á todos, de suerte que los de una isla cantaban «Ave» y los de la otra contestaban «Santa María.» ¿No es consolador presenciar eso en gentiles que hace un mes no me podían ver? ¡Cómo Dios sabe cambiar corazones! En cambio, de los vecinos del Tigre se dice que han de volver á quemarnos la choza. Dios sobre todo.

Hoy, octava del Sagrado Corazón, visto que el trabajo de la choza va adelante, se han empezado los bautizos aquí en San José de Narganá. Catorce niños forman la primicia. Aunque algún hombre ha pedido que le bautice, les he dicho que á los mayores de siete años no bautizaré mientras no decoren «Por la señal, Pater, Ave, Credo,» y sepan contestar á las preguntas de necesidad, porque indio que no sepa rezar, es cosa experimentada que ordinariamente no es buen cristiano. Con todo habrá que hacer excepciones con viejecitos que muestren buena voluntad, pero ya no pueden aprender, ó con enfermos.

El Rosario estuvo más lucido que el de ayer. Presentóse Carlos acompañado de la caciquesa Eva, y ésta con el hijo al brazo, seguidos de los grandes del pueblo, como corporación, empezado ya el rezo. Notado el aparato, hice que todos se pusieran en pie. Le puse al lado derecho y en frente á los grandes, y á Eva la primera entre las mujeres. Dije al pueblo que los bien educados se ponen en pie para recibir una persona grande. Le cayó muy bien eso al cacique, y luego me devolvió la pelota diciendo, que eso quería él que á todos les fuera yo enseñando; y dirigiéndose á ellos les encargó que al venir á mi choza ó al verme por la calle me saludaran con el saludo «Alabado el Santísimo Sacramento.»

Vino mucha gente á la función. Se desahogaron los mozos, y estuvieron más acordes que nunca.

*Día 15.*—Acabo de saber por un negro, viajero, que

el sermón de Carlos al cacique de Río Azúcar, mostrándole los cuadros, fué fructuoso, pues el cacique dijo al negro en *Kuebdi* que ha determinado: 1.º No estar bravo contra el Padre, vicario de Cristo, porque sino con seguridad se va á quemar al infierno. ¡Oh gran infierno, á cuántos metes en el cielo! y el tal ságila dice que no quiere quemarse. 2.º Ha resuelto traerme una partida de muchachos para catequistas del futuro pueblo de la Inmaculada de Kuebdi. Veremos. Entretanto ya está allá la semilla, *Initium sapientie timor Domini*. Se han bautizado hoy ocho párvulos.

Hoy el Santo Angel ha traído, sin haber yo dado paso ninguno, dos viejos hermanos. El más joven tendrá setenta ú ochenta años. El otro debe tener ciento treinta. Ambos entran de catecúmenos (1), tienen larga familia, y el mayor, al que he llamado Pablo (ermitaño) Obpibia, tiene muchos biznietos, entre otros el hijo de la caciquesa Eva. Los sacristancitos los están catequizando mediante los cuadros.

Siempre los gustos se han de mezclar con algún disgusto. Después que estaba arreglado cómo habían de ir los indios á buscar tablas para el piso del húmedo chozón, por vez primera se desconciertan estos indios. En efecto, ayer decían que no podían ir por las tablas porque no había balandro gratis, como ellos querían. Se lo busqué. Se reunieron para elegir cuatro marineros. Entonces resolvieron que no se comprasen las tablas. Traída esa noticia, les mostré hoy cómo dando cada uno un peso y añadiendo yo lo que falte alcanzará el dinero. Entonces dijeron si cobrarían los del balandro. Dije que no. «Entonces más valdría, dijeron, ir por las tablas á no sé qué parte.» Contesté que si cambiaban de sitio ya no podía asegurar el precio que me habían dado en Playadamas. Salieron entonces con que en vez de mandar el balandro mandarían un *urkagolo*, ó pequeña barca, que sólo puede traer unas pocas tablas. Dije que no tonteasen, antes en seguida mandasen cuatro marineros al balandro con mi carta, y se fuesen á traer el cargamento de Playadamas. Nadie quiso ir de marinero. Finalmente, todos los presentes dijeron: «¡Vamos á dormir!» y se fueron. Pongo este cuadro, más interesante de lo que parece, para pintar la natural flojera del indio y su veleidat, si se deja invadir de ella. Que nadie, pues, se engañe pensando que en esta clase de Misiones todo es docilidad y entusiasmo. Aguardemos, pues, mejor ocasión para traer las tablas, y entretanto suframos la humedad que me trae el mar, que entra hasta media casa en las mareas.



República del Panamá.—Narganá.—Un anciano de ciento veinte años.

(1) El menor murió en mi ausencia; Pablo aún vive ya cristiano. A su tiempo nos dará importantes noticias para la historia.

## X

## Notas etnológicas de los indios karibes-kunas de la Costa de San Blas

1. Situación topográfica de la Costa San Blas; estado independiente de los indios kunas.—2. Cómo ayuda el «absogeti» á sus clientes; costumbres sobre los difuntos; un rasgo de educación karibe.—3. Fábrica de los chozones y sus compartimientos.—4. El jefe del chozón; elección del novio; ceremonias y requisitos del matrimonio.—5. Los viudos; cómo se desmembran las familias.—6. Paz y modestia en los chozones.—7. Indios excursionistas; ideas que traen de los civilizados.—8. Por qué se niegan á admitir extranjeros.—9. Forma de Gobierno; delegados ó «kartas» autoridades civiles y religiosas.—10. Asuntos de Gobierno; administración de justicia; pena de muerte.—11. Hecho histórico importante.—12. Digresión bélica; modo de guerrear.—13. Derecho civil de los indios; las causas de las luchas con los «huakas»; hospitalidad de los indios; retroventa; la herencia; nota sobre el origen de los «huakas».—14. Leyes de los trajes.

Tiempo es ya, antes de seguir el decurso del diario, de incluir estas notas para mejor inteligencia de lo que en el diario se dirá. Desde que entré á estas tierras, 1907, hasta ahora, 1912, han cambiado mucho estos indios, y el que los conoció entonces y los conoce ahora, dirá lo que he oído á muchos comerciantillos de estas costas: «Los indios ya se han dado,» esto es, han depuesto su modo de ser en gran parte, aun los monteses. No son los temibles de entonces. Pondré con todo aquí las notas como en 1907 los advertí. Así se notará también lo que han cambiado desde el tiempo del cronista Oviedo hasta ahora, si lo que dijere está contra lo que el cronista dijo. En general, lo que él apuntó aún se observaba á mi ida. Sea esta, pues, la primera nota, que mientras no hay agente extraño, según se ha notado también en otras Misiones, el hombre se conserva en su estado tradicional. De ahí sacaban los misioneros antiguos lo que importaba conservarles á los indios sus costumbres buenas, cambiándoles suavemente las malas é impedir que les entrasen personas ó ideas malas. El que esté al tanto de esta clase de Misiones de indios, conocerá el alcance de lo que digo. Vengamos á lo peculiar de los *karibes-kunas*.

1. La situación topográfica de los karibes-kunas está en la parte occidental del istmo de Panamá, como se ve en la explicación del mapa de esta Misión, pág. 160.

Conservan prácticamente su independencia, hasta el punto que ni permiten á nadie dormir en sus tierras. Esta independencia casi siempre la han tenido. Se aliaron con los corsarios contra los conquistadores, como dije, n. VI, día 17, pero, como dice el historiador Velasco, «nunca han querido ser ingleses, más bien españoles.» Ultimamente, con el roce de los comerciantes de habla inglesa, han aprendido algunos el inglés.

Me decían algunos comerciantillos, cuando pretendí entrar á tierra de karibes, que si de golpe y porrazo me presentase en sus tierras, es tal la preocupación, que no me admitieran ni á título de inofensivo sacerdote, antes pensarían que era estratagema ir yo delante para abrir puerta á los *huakas*; y que si me oyeran hablar su lengua con perfección y sin ir ante ellos por los pasos del aprendizaje, dirían: «¡Cómo! ¿éste nos ha robado la lengua? Así nos robará las mujeres.»

Les favorece para conservar esa independencia el que no admiten discusión con el extraño. Por eso y porque

á mis principios el lenguaraz no encontraba sino *cayucos*, no me quiso él llevar, diciendo que en tan pequeña embarcación y para primer viaje era temeridad llevarme, sobre todo en el casi cierto peligro de que no nos admitiesen á la conversación. Añadió que más bien me presentase como comerciante en barco grande cuando lo hubiera; entonces eran raros. «He procurado, decía, del Gobierno y del señor Obispo que los indios se civilicen, mas inútil ha sido mi empeño. Sólo creo que un Santo puede vencer su obstinación. Ni el Gobierno solo ni el clero solo podrá entrar, á no ser que los dos se junten, y eso con trabajo.» Así fué, y esa es la gloria del Ilmo. Sr. Junguito y del Excmo. Amador Guerrero cuando se aunaron para esta empresa.



República del Panamá.—Narganá.—Tipos del pueblo.

2. Pues, hombre, ¿tan malos son esos indios que no se les ha de poder conquistar?—No es tanto por ser malos cuanto por su modo de ser.—En fin, lo que deseo es darles á conocer á Cristo para que no vayan al infierno.—¡Al infierno! dijo admirado.—Parece, porque no estando bautizados es tan fácil no cumplir con la ley natural...—Pues, Padre, lo que le diré es que he visto muertes admirables de esos indios, creo que no todos se han de condenar. Apenas uno enferma ya tiene junto á la hamaca algún *absogeti*, ó sacerdote gentil, que no le deja, remudándose noches y días hasta la muerte del paciente, diciéndole cosas como éstas: «despégate del mundo, que lo de acá poco vale; únete con Dios, que es nuestro Padre; arrepíentate de tus crímenes; *Papa peskóle mai*, Dios ya te llama, ya te quiere llevar, te vas á morir; *Papa igala pe mai*, ya has entrado en el camino de Dios. Le cantan unos como salmos, conforme á sus creencias, y en esos ejercicios persisten *Papa urrué seka*, hasta que Dios le castiga con la muerte, pues siempre la reciben como castigo.» ¿Quién no ve en tal asistencia la gran huella de un apóstol? Según la historia, debe ser ese el Padre Jacobo Balburger, alrededor de 1740.  
(Continuará). P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

## MOGOLIA PINTORESCA

## LA MONTAÑA. — LA SELVA IMPERIAL. — EL LLANO

POR EL R. P. LUIS KERVYN

DEL SEMINARIO DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES, MISIONERO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS PINOS (MOGOLIA ORIENTAL)

(Continuación)



USTAN los mogoles, hijos del desierto, amigos de la libertad, de llevar sus caballos al trote, en tanto que los chinos, menos impetuosos, más linfáticos, prefieren caballos ambladores, esto es, de los que andan á paso de andadura: dejan que el caballo luzca su garbo, pero sin permitirle trotes ó galopes: al chino á quien dijerais que es un *trotteur*, con seguridad que os pega, tanto le indignaría el insulto.

La alimentación del caballo de silla chino es muy distinta de la de su hermano de Europa: éste come bien, descansa en cómoda cuadra, tiene quien le cuida y le cepilla; en cambio, el pobre caballo mogol vive noche y día, invierno y verano, siempre á la intemperie; el cielo es la bóveda de su *cuadra*, y su lecho la tierra vestida á veces de un metro de nieve y largos meses de hielos ó humedades. Son raros los chinos que poseen un cobertizo de hojarasca para, en las horas en que es más ardiente el calor del estío, proteger al caballo de los rayos ardientes del sol. Sólo cuando viaja se preocupa su dueño de alimentarlo y lo *regala* con dos piensos al día, consistentes en unas pocas libras de paja, á las que añade unos puñados de alcandía ó de salvado.

Y así alimentados los *poneys* mogoles trabajan incansables, llegando á recorrer, con más que regular carga, 100, 110 y hasta 120 kilómetros diarios.

Al revés de los mogoles, los chinos cuidan con solicitud extrema á sus caballos, esclavos excelentes que les prestan toda clase de servicios. En el campo, el caballo acarrea los abonos, tira del arado, arrastra el rastrillo, da segunda reja á las tierras, transporta las cosechas, bate los granos; y cuando en el campo no hay trabajo, transporta mercancías á grandes distancias.

El afecto que el chino tiene á su caballo es muy distinto del que al suyo profesa el beduino: éste lo trata como al mejor de sus compañeros, como á un amigo, como á miembro de su familia: el chino lo trata como el señor al esclavo. Es un capital que debe rendir el mayor interés posible, cuantos más años mejor.

El misionero sí que lo quiere á su caballo, auxiliar indispensable para el ejercicio del santo ministerio. Sin caballo, está condenado á un casi reposo, no puede visitar cual antes solía á los fieles que administra. Encantan de ver estos caballitos ligeros, valientes, incansables, que no temen ni los atajos, ni les asustan las simas, ni el frío ni el calor.

Afortunadamente en la Mogolia oriental los caballos no alcanzan precios exorbitantes: ofreced cien francos y os darán un buen caballo. Sólo os faltarán la silla y un puñadito de céntimos para mantener al animal.

No se deduzca de lo dicho que no hay en la Mogolia caballos caros: hace unos meses en la ciudad de Lama-miao, que dista dos jornadas al oeste del bosque imperial, es el principal mercado caballar de Mogolia, un caballo amblador, hermoso, ligero y perfecto en su clase, fué comprado por un mandarín de Pekin por 1,200 taels, que aproximadamente equivalen á 3,600 francos.

## AVES ACUÁTICAS

En las inmensas soledades vestidas de hierba donde las fieras, los carnívoros y los caballos viven y gozan cual si fueran de ellas señores absolutos, ¿se encuentran fuentes ó depósitos de agua donde puedan apagar su sed? Sí, en las depresiones del terreno, en las hondonadas que rodean la meseta, duermen fuentes de agua fresca y abundan riachuelos de migrado caudal que alegran la severa majestad del paisaje. En estos abrevaderos naturales que la Providencia cuida de llenar, van á beber los animales que pueblan estos desiertos.

Y también en ellos encuentra el naturalista precioso campo para sus estudios. Sobre estas aguas estériles descansan los cisnes de plumaje cuya blancura deslumbra, y ánades, y gansos y cercetas. La especie más notable de estas palmípedas es, sin ninguna duda, la de los ánades mandarines, llamados también ánades de la China ó del abanico. Este ánade rivaliza con el faisán dorado por el brillo metálico y la rica variedad de su plumaje, y es además notable porque las plumas más largas de sus alas se levantan y abren en forma de abanico, dándole un muy singular y elegante aspecto.

A este ánade se le encuentra en la China septentrional y en el Japón; cuando son más fuertes los fríos emigra al mediodía. La particularidad más saliente de las costumbres del ánade mandarín es que vive siempre una pareja sola. Y si un cazador mata á uno de ellos, el superviviente no se aleja nunca del *teatro del crimen*, y es muy fácil matarlo. Este hecho general ha dado origen á que el macho y la hembra, llamados por los chinos *yuen-yang*, hayan sido propuestos como emblemas de la fidelidad conyugal.

(Continuará).

## JAPÓN

## EL MATRIMONIO Y SUS CEREMONIAS.—CÓMO SE CASAN Y SE DESCASAN LOS JAPONESES

(Conclusión)

No tengo duda que se puede aumentar el número de divorcios, tal vez en una tercera parte más de los señalados oficialmente, y con esto resulta una proporción verdaderamente exorbitante; aunque un divorcio por cada siete ú ocho matrimonios, no es poco. El código japonés, reformado hace pocos años al estilo del napoleónico, ha puesto algunas cortapisas y dificultades antes desconocidas, y á su influencia se debe la disminución que se nota de año en año en los divorcios, si bien todavía es débil su fuerza en la práctica, aunque es de esperar vaya en aumento esta tendencia benéfica con la generación que empieza. He dicho que por causas muy livianas toman los japoneses resoluciones que para nuestra educación resultan extremas, y esto podía confirmarlo con típicos ejemplos. Que no hay esperanza después de uno ó dos años de convivencia de tener un hijo que perpetúe el apellido de la casa, pues *en no kiru*, se corta el lazo; que la suegra de mal genio, verdadero cancerbero de la casa, no está satisfecha de la sumisión de su nuera, *en no kiru*, se corta el lazo; que la mujer, cansada de las demasías de su marido, se atreve á decirle tímidamente que ponga fin á sus excesos, *en no kiru*, se corta el lazo, y á vivir.

Pero aún es más clásico un matrimonio de diez horas. Cuatro años hace, un vecino de la Iglesia *adquirió mujer*, según todas las reglas ya descritas, y como diría un poeta, la plácida luna en el mismo carro que condujo á la desposada la volvió á su casa, antes que el sol del nuevo día abandonase su himeneo. Poco después de llegar á casa del novio se descubrió que era algo sorda, circunstancia ocultada por los medianeros del matrimonio, y..., nada de lo dicho; con el convite de la boda se dió por disuelto el matrimonio. Aún he oído contar un caso en que el novio y su suegro bebieron durante el convite demasiado; se vinieron á las manos, el novio dijo que no quería á su hija, el suegro le replicó que tampoco se la daba, y al día siguiente cada uno estaba en su casa.

El divorcio es muy frecuente entre la clase media y baja, mientras que entre la buena sociedad es casi desconocido; pero esto no se debe tomar como signo inequívoco de su mayor moralidad, sino porque el concubinato, que es otra de las cosas formalmente reconocidas y practicadas en Japón, está más al alcance de los ricos y nobles, mientras que los no favorecidos por la fortuna, en el divorcio encuentran un medio de no aumentar los gastos de la casa, sustituyendo una boca por otra, y separándose de una persona no grata por otra que es más de su gusto; habiendo japoneses de tal carácter, que llevan seis ú ocho y más cambios de mujer, sin manifestar fatiga y con esperanza de no ser todavía la última.

Al divorciarse, los hijos habidos durante el matri-

monio, pertenecen de derecho al padre y puede llevarselos todos; pero el marido japonés, á diferencia del chino en las mismas circunstancias, es más generoso, y lo ordinario es dividirlos, y con frecuencia dejarlos todos á la pobre mujer, abandonada sin divorcio legal, como yo conozco tantos casos, sufriendo la infeliz una miseria inexplicable para alimentarlos, sobre todo hoy que la vida se va haciendo tan cara é imposible en el Japón. El actual Emperador todavía tiene ocho concubinas legalmente reconocidas, y si fuéramos á hondar un poquito en lo que con evidente injuria de la verdad histórica repiten á todas horas los sabios japoneses, á saber: que su Emperador descende por línea recta de *Amaterasu*, la Diosa del Sol, después de miles de años, sin tener ejemplo semejante en los anales del mundo, veríamos, aun dejando aparte otras poderosas y claras razones, que no es por esa línea tan recta, sino por la muy curva del concubinato por donde se viene propagando la descendencia de *Amaterasu*; y basta saber que el actual príncipe heredero, único hijo varón superviviente del Emperador *Mitsukito*, no es hijo de su madre, quiero decir la Emperatriz consorte.

No hay para qué decir que la conducta imperial sirve de norma á sus súbditos y es universalmente seguida por los príncipes, nobles, y todo aquel que tiene una bolsa no vacía. Lo que es de admirar en esta sociedad así formada es la fuerza de la costumbre y la educación de la mujer japonesa, que no lleva á mal el que su marido parta su corazón con otras, antes por el contrario, tiene como inoculado en su mentalidad, que el hombre puede libremente compartir su existencia y su amor con cuantas mujeres pueda, no sólo sin protesta de su legítima esposa, sino á veces con su aprobación, y siempre con una conformidad y santa resignación, y hasta viviendo juntos en la misma casa en buena armonía, todo lo cual es muy difícil ó imposible de comprender para los europeos. A la mujer nunca se la permite la más ligera libertad; pues el marido japonés es celoso, tal vez con exceso, para exigir responsabilidades que él desconoce, y demasiado riguroso en pedir virtudes heroicas en su casa, que contesta con su conducta pública poco reservada.

Las nuevas leyes, junto con el mayor número de japoneses que cada año viajan por América y Europa trayendo ideas más propias del siglo XX; y sobre todo el ejemplo del actual Príncipe imperial, que sólo tiene la mujer legítima, no hay duda que merecen el principio de una reforma moral, de que bien necesitado se encuentra el pueblo japonés en materia tan importante.

Como la mujer socialmente no existe y sólo los varones transmiten el apellido y pueden heredar y testar, la adopción de hijos, ya sea legitimando los de la concubina, ya adoptando otros, es no sólo ley general, sino

casi perceptiva; pues en este país el hijo mayor sobre todo, como heredero y representante de la casa, se le rodea de tales garantías y se le ata con tales lazos para que no deje de ser lo que es, que no puede ser adoptado, y se le obliga á casarse, y sólo en casos excepcionales y después de hacer renuncia formal de su primogenitura en favor de alguno de sus hermanos se le deja libre para obrar como le parezca.

La madre, en ausencia ó por muerte del padre, no manda en sus hijos, sino que debe obedecerlos; y su posición dentro de la casa es de verdadera inferioridad. Al llamar á su marido jamás pronuncia su nombre, ni le llamará esposo, sino que dirá *Ototsan*, «padre», exactamente lo mismo que sus hijos; al referirme á él hablando con otros, tampoco pronunciará esos nombres, sino que dirá ó *yado*, ó *taku*, ó *uchi*, tres palabras que significan «casa», y metafóricamente el *honorable señor que la habla*, ó *Shujin*, ó *Danna*, como dicen las gentes de buena sociedad. Hasta la adopción de las ideas de Occidente, la mujer japonesa al enviudar, si era de regular familia, rara vez pasaba á segundas nupcias, y se veía obligada, á pesar de su juventud, á guardar continencia, quedar dentro de la familia con sus suegros; que es como viven las familias japonesas, no dejando nunca solos á los padres; y en señal que renunciaba al matrimonio se cortaba el pelo, de lo cual todavía quedan numerosos testimonios.

Con frecuencia los escritores noveles, y otros, que si no lo son por la edad lo son por la falta de experiencia, al hablar de la posición de la mujer fuera del Cristianismo, ponen siempre por ejemplo á la mujer china, lamentando y compadeciendo como es consiguiente su estado abyecto y miserable, é ignoran que en la práctica no es tanto como se piensa, con ser mucho, y que está todavía el pueblo japonés en el que la mujer representa mucho menos que en el celeste imperio.

Después de haber vivido largos años en contacto con los dos pueblos, haber visto y observado su modo de ser y la posición que la mujer ocupa en ambas sociedades, mi convicción personal es que la mujer japonesa es bien superior á la china de sentimiento y educación (en Japón se desconoce el infanticidio); esta última es mucho más libre, aun dentro de las ideas comunes á los dos pueblos como fundados en la doctrina de Confucio; mucho más independiente y señora de su casa que la mujer japonesa.

Mientras la mujer japonesa está reducida á una verdadera esclavitud, resignada, llena de encanto y atractivo, y muy digna de admiración, pero al fin esclavitud; la mujer china, sin figurar oficialmente para nada en la sociedad, con raras excepciones, se halla al frente de la casa, es con frecuencia ama del dinero, domina sobre el marido y hasta hay muchos ejemplos, que yo he conocido, que les forman residencia sobre el empleo de las *chapeas gastadas*, y de vez en cuando se atreven en zarandearles. Jamás he visto y oído tal cosa en Japón, ni me parece posible pueda existir, atendida la sumisión absoluta, la falta de voluntad propia de la mujer japonesa; el concepto verdaderamente pequeño y humilde que tiene de sí con respecto al varón, aun en aquellos casos en que la toca en suerte un marido con la menor cantidad posible de hombre. Hay esperanzas de mejoras, aunque no tan de prisa, sino muy lentamente, y que llegará un día en que la mujer japonesa deje de ser lo que los hombres la han hecho para volver á ser lo que Dios quiso que fuera, *compañera del hombre*.

Dígnense los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS unir sus limosnas á nuestros esfuerzos, y con ello contribuirá España, aunque modestamente, á la reforma de estas costumbres viciosas, en un pueblo donde no faltan otras bellas cualidades que admirar.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.

## LOS MISIONEROS FRANCISCANOS DE MARRUECOS



En la importante revista *España en Africa*, copiamos el siguiente artículo:

Pocos de los que hayan leído el artículo de José María Escuder «Los protectores de Marruecos», inserto en el número 126 de esta Revista, se habrán fijado en aquella cláusula «amenazar á nuestros misioneros con la expulsión», cuando trata de los asuntos en que fuimos cómplices de Francia para sus intereses en el Mogreb.

Y digo *pocos*, porque, desgraciadamente, á pequeño número pueden reducirse los lectores de *España en Africa* que se den cuenta del papel importantísimo que en Marruecos desempeñan los abnegados Misioneros franciscanos, cuya divisa es trabajar sin descanso, aunque en silencio, por la gloria y el

buen nombre del altar y el trono; *pro aris et focis*, que dirían los antiguos.

En efecto: ningún amante de nuestra patria en Berberia puede prescindir ó dejar de ver la acción siempre benéfica y consoladora de los PP. Misioneros. La difusión de nuestro idioma en Marruecos, á ellos se les debe principalmente; la enseñanza de los súbditos españoles que allí nacen ó hacia allá de niños se dirigen, á ellos de tiempo atrás está confiada; nuestros compatriotas que á aquellas tierras se encaminan, en los Padres encuentran protección, y ellos son los encargados de prestarles los auxilios religiosos en medio de los ritos tan opuestos del moro y del judío. Los Franciscanos fueron los autores de las Gramáticas necesarias á los españoles para aprender el árabe vulgar y clásico; y ellos también los que en nuestra lengua escribieron la Historia completa de Marruecos, labor meritísima que pone al alcance de todos los usos y costumbres de un



COREA.—Mujeres indígenas de An-Syeng.—Reproducción directa de fotografía.

pueblo tan desconocido; presentándonos, además, de un solo golpe de vista las relaciones, de guerras unas y de paz otras, que en el curso de los tiempos han mediado entre España y el Imperio Mogrebino.

A pesar de tan ímprobos desvelos, de los cuales tanto bien ha reportado España, épocas hubo en que á dichos Misioneros se les miró con indiferencia; ellos, sin embargo, trabajaron siempre con lealtad, siempre con nuevos bríos, siempre con adhesión inquebrantable á su patria, que á patriotas no les gana nadie.

En lo mejor de su edad abandonan su familia, el adorado convento en donde vistieron el honroso sayal que les distingue, aquellos sabios y virtuosos hermanos en religión que fueron sus inseparables compañeros durante largo tiempo, y se vienen gustosos á Marruecos, á prestar sus servicios en la viña del Señor, y aquí perseveran diez, veinte, treinta, cuarenta y más años; muchos, hasta la muerte.

Estos Misioneros acaso llegaron á ocupar los primeros púlpitos de su patria; podrían desempeñar cátedras en ilustres Centros docentes, que muy bien montados los tienen hoy los Franciscanos en España, la sociedad

y aun la Iglesia echarían mano de ellos para asuntos de importancia, y puede ser que para cargos de honor; y no obstante, los Misioneros lo dejan todo, ilusiones... esperanzas... realidades... y en Marruecos viven por Dios y por la patria contentísimos, explicando el catecismo á los neófitos, predicando con sencillez evangélica las verdades eternas en el templo, y enseñando al cristiano, al moro y al hebreo, las letras y demás conocimientos que no debe ignorar un hombre para ganarse honradamente la vida.

Lo mismo visitan á las autoridades en sus lujosas viviendas, que á los desheredados de la fortuna en sus miserables cabañas; tanto de día como de noche corren presurosos junto al moribundo para otorgarle el último perdón; interceden por el culpable y consuelan al inocente; piden por caridad al rico y dan con largueza al necesitado.

No importa que lo hagan sin ruido; como lo que se ve no se esconde, los extranjeros los admiran, ven en ellos dignamente representada España, la nación civilizadora por excelencia, y llegan á tenerle de ello envidia.

D. DE VITORIA.

## LOS HERMANOS COREANOS

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DE COREA

POR EL P. JOSÉ SPILLMANN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

«Eso no es lícito. El Papa se lo ha prohibido á los cristianos de la China. Hubiéramos podido prescindir acaso de los sacrificios; pero ya que hemos prometido á nuestra madre darle cristiana sepultura, tendremos

que confesar públicamente nuestra fe, suceda lo que quiera.»

«Me alegro de que nos veamos obligados á obrar así. Cumplamos, pues, nuestra obligación y pongamos todo

lo demás en manos de Dios. El podrá fácilmente proteger á nuestros hermanos y al sacerdote chino. Y para que no podamos volvernos atrás, lo primero que debemos hacer es quemar las tablas en que constan los nombres de nuestros antepasados.»

«Eso hacemos, Jacobo. Arrodillémonos otra vez para pedir á Dios que nos dé fortaleza. ¿Sabes en qué estaba pensando cuando hicimos la promesa á nuestra madre? En la madre de los Macabeos que conjuró á sus hijos que recibieran valerosamente los tormentos y la muerte antes de quebrantar el precepto divino. «Mira al cielo, le decía al menor de ellos. Miremos, pues, al cielo nosotros donde nuestra querida madre acaba de recibir su corona y donde nos esperan las coronas de que ella nos ha hablado.»

Los dos hermanos se arrodillaron y prometieron de nuevo á la difunta ser fieles hasta la muerte. Luego abrió Pablo la puerta y anunció á los criados el fallecimiento de la enferma. Algunos de ellos eran todavía paganos y empezaron á dar, según costumbre, fuertes gritos en señal de duelo. Jacobo les mandó callar, y reunió á los que ya eran cristianos para rezar con ellos el Rosario. «La difunta, les dijo, era cristiana, y por consiguiente debe ser enterrada cristianamente, y no según la costumbre pagana.»

Pero la anciana Wei-tse, que había sido nodriza de la difunta y que era budista empedernida, se opuso, diciendo á voces: «Por todos los dioses no consentiré que mi señora, á quien di de mamar y llevé en mis brazos cuando era niña, no sea enterrada según las leyes de Buda. Esto es lo único que puede librar del infierno á su pobre alma después de haber seguido, engañada por vosotros, la religión de los demonios de Occidente. Dejadme á mí; yo la vestiré de tal modo que el juez de los muertos la crea budista, y aunque no reciba en el cielo al alma de la difunta, la haga entrar al menos en una paloma ó en una preciosa pollita ó en un pajarillo. Todo lo tengo preparado: el vestido de lana rociado con agua del estanque del convento por el santo jefe de los bonzos, las agujas bendecidas para su trenza, el papel de plata para las uñas de sus dedos, la pintura blanca y la encarnada para...»

«No la vestirás con el vestido de los bonzos, ni le tocarás el rostro con tus afeites, Wei-tse. Su alma está adornada con la vestidura de la inocencia bautismal, y su cuerpo signado con la santa cruz,» le replicó Pablo.

«¿Hase visto jamás cosa semejante en Corea? repuso la vieja. ¿Con que no he de pintar de rojo sus labios y de blanco su rostro y de azul su barba? No quiero seguir ni un momento más en una casa maldecida de los dioses. Iré á buscar á vuestro tío Kim, que vendrá é impedirá este espantoso crimen.» Y diciendo estas palabras, se alejó ciega de ira.

«Destruyamos inmediatamente las tablas de los antepasados, dijo Jacobo á Pablo. Nuestro tío y los demás parientes paganos querrán que sean llevadas en el cortejo fúnebre, y que se les ofrezcan los sacrificios acostumbrados.

«Eso no lo haría yo. El Papa sólo ha mandado á los cristianos de la China que no les den culto idolátrico,» observó Pablo.

«Sí, pero si no las destruimos, las llevarán contra

nuestra voluntad en el cortejo y ofrecerán sacrificios,» añadió su hermano.

«Es verdad. Sólo así podremos cumplir nuestra promesa. Vamos, pues, y sea lo que Dios quiera.»

Pablo mandó á algunos criados que llevaran á un patio las tablas, y en una hoguera arrojaron aquellas planchas pintadas de rojo donde estaban escritos con signos dorados los nombres de los antepasados con títulos pomposos y sentencias laudatorias.

Cuando estaba ardiendo la última, que era la del general Wey-kim yn, que había luchado contra el ejército de Taikosama y que había muerto en Fusán, sonó un grito detrás de los dos hermanos, y su tío entró en el patio.

«¿Qué es esto? exclamó levantando las manos al cielo: ¡Las venerables tablas de los antepasados en el fuego! ¡Crimen semejante jamás se ha cometido en Corea!»

«Esta es la voluntad de nuestra madre, tu hermana,» dijo Pablo. «Sabes que vivió y murió como cristiana; es, pues, natural que quiera ser sepultada cristianamente y no según la costumbre pagana.»

«Y como nosotros también queremos vivir y morir como cristianos, para nada necesitamos de estas tablas,» añadió Jacobo.

«¿Pero qué religión es esa que proscribiera el culto de los venerables antecesores y manda crímenes como el que vosotros habéis cometido?»

«La religión cristiana no prohíbe honrar á los antecesores, antes ofrece por los difuntos un sacrificio de cuya excelencia ni siquiera idea tiene la religión de Buda; pero prohíbe que se ofrezcan sacrificios á las almas de los difuntos como si éstas fueran dioses,» repuso Pablo.

«La acción que habéis hecho será juzgada aquí en Corea según las leyes de nuestro país, y no según las costumbres del lejano Occidente; según nuestras leyes habéis cometido un crimen espantoso. Mi hermana, vuestra madre, debe haberlo dispuesto en el delirio de la fiebre. Por fortuna no ha cundido todavía la noticia de vuestro crimen, que si el pueblo lo supiera, las consecuencias caerían no sólo sobre vosotros, sino sobre toda nuestra familia, aparte de los males que seguirían á vuestros necios compañeros de religión. Escuchadme ahora: sólo os queda un recurso para libraros de los males que os amenazan: que el cadáver sea vestido y tratado según la costumbre budista. En la habitación de la difunta se pondrá la imagen del divino Buda con braserillos para el incienso, y yo mismo enviaré un bonzo que ofrezca el incienso y haga las aspersiones. Entretanto mandaré pintar secretamente otras tablas. Así podrá celebrarse la procesión fúnebre pasado mañana con la solemnidad acostumbrada. No me repliquéis. Me voy.»

«Sólo te diré que nada de eso puede hacerse. Dile al gran mandarín que estamos excluidos de la familia, antes que sepa lo que hemos hecho, y de este modo no participarás de nuestra suerte.»

Así habló Pablo á su tío, pero éste no quiso oírle; ya había desaparecido.

«Antes que vengan los bonzos, podemos disponer de algunas horas, dijo Jacobo. Preparemos al momento la sepultura y enterremos á nuestra madre antes que su

cadáver sea profanado con los sacrificios idolátricos que se ofrezcan contra nuestra voluntad. Llama á José y á algunos otros siervos cristianos y abre la sepultura debajo de la vieja morera, junto á la cual honrábamos la imagen de la Madre de Dios antes de conocerla. Entretanto yo no me separaré del cadáver.

Así lo hicieron ambos hermanos. Jacobo llegó á la habitación de la madre á tiempo de impedir que la anciana ama pintara de colores el rostro de la difunta contra la voluntad de sus hijos. Después de haber lanzado de allí á Wei-tse, mandó á algunas criadas cristianas que fueran al jardín por flores para adornar á su madre. Luego colocó á ésta en la caja, pues es costumbre de Corea como también de China tener el ataúd en la casa muchos años antes de la muerte. Al verla los criados en aquella caja de preciosas maderas de una especie de cedro, adornada con una cruz de rosas blancas y rojas, dijeron que nunca habían visto ningún cadáver como aquél, pues les parecía verdaderamente hermosa. Arrodilláronse todos en torno suyo y rezaron con Jacobo el santo Rosario, hasta que Pablo vino diciendo que ya estaba dispuesta la sepultura. Orando en voz baja condujeron el cadáver á través del jardín, hasta llegar á la vieja morera donde le dieron cristiana sepultura.

«Hasta la vista, madre mía, hasta la vista, dijeron ambos hermanos. Rogad por nosotros en el cielo, pues la hora del combate está cercana.»

Cubierta que fué la fosa, Pablo puso una cruz formada de dos varas unidas en la sepultura, que había sido adornada con un ramo de rosas. Así fué sepultada la madre según su voluntad, y el signo de la redención protegió el lugar en que descansaba su cadáver.

Después de decir las últimas oraciones se alejaron los dos hermanos de aquel lugar. Cuando se hubieron apartado algunos pasos de los criados, dijo Pablo á su hermano: «Monta á caballo y corre hacia el Norte para salir al encuentro del sacerdote chino y que pueda pasar la frontera. Ya sabes cuándo y dónde le hallarás. Adiós, y quiera el Señor que se realice el plan para la

salud de los cristianos de Corea, que no tienen pastor.»

«Perdona, Pablo; esta empresa te corresponde á ti, pues tú has hablado y conoces ya al sacerdote. Además, tú corres aquí más peligro que yo, pues el gran mandarín te aborrece por el favor de que gozas en la corte.»

«No, Jacobo, yo debo permanecer en mi puesto. Acaso pueda evitar la persecución, y si no puedo, mejor es que muera yo que no tú, que eres más joven.»

«Al contrario. Tú eres más necesario á la Iglesia. Si te libras de la primera explosión de cólera del pueblo, todavía puedes hacer mucho bien. Así por el amor que te tengo, te ruego que montes á caballo y vayas á salvar al sacerdote. Pero ¿qué ruido es ese? Corre y huye pronto, que si no, ya no tendrás tiempo.»

Pero era ya tarde. Mientras los dos hermanos se detenían en santa porfía queriendo cada uno para sí el puesto de mayor peligro, muchedumbre de paganos furiosos habían rodeado la casa. El ama fuera de sí de cólera había corrido en dirección á la ciudad para decir á Kim que los dos hermanos querían dar sepultura á su madre según los usos diabólicos de la religión extranjera. Por desgracia, ó más bien por designio de Dios, sucedió que la vieja se encontró en la puerta de la ciudad con Kim, que en compañía de los bonzos iba á la casa de campo á celebrar los funerales de la difunta. Apenas oyeron los bonzos la relación del ama, levantaron el grito y dijeron á la multitud el crimen que los dos hermanos habían cometido contra sus antepasados. Pusieronse al frente del populacho, y antes que llegara la tarde, ambos hermanos habían sido presos y maltratados, y acusados ante el gran mandarín juntamente con sus criados cristianos y con otros muchos fieles. Este, después de mandar que fuesen atados y conducidos á la cárcel, se dirigió á palacio con el fin de obtener el decreto de persecución que en vano había solicitado varias veces contra los cristianos, y que entonces arrancó al débil monarca.

(Concluirá).

## BIBLIOGRAFIA

*Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana.* — Tomo XIII, CI-COLD 1,418 págs. Precio del tomo XIII encuadernado: 24 ptas. al contado y 25 á plazos. Hijos de J. Espasa, editores, Cortes, 579, Barcelona.

Muchas veces y siempre con grandes elogios, y bien merecidos por cierto, nos hemos ocupado en estas líneas de esta grandiosa obra, que cada vez nos parece más digna de ser recomendada.

Quien quiera poseer en condiciones relativamente económicas el más completo caudal científico, literario y artístico, y la más abundante biblioteca en todo género de conocimientos, que se resuelva á adquirir esta *Enciclopedia*. Estamos seguros de que no tendrá que arrepentirse, pues apenas haya hojeado cualquiera de sus tomos se convencerá, como nosotros, de que no hay dinero mejor empleado en libros que el que destine á la adquisición de esta obra, que es, entre to-

das las de su clase publicadas hasta la fecha, la mejor y más ilustrada del mundo.

A alguno parecerán exagerados estos elogios. Nosotros quisiéramos que quien dude de la verdad de nuestras afirmaciones examine por sí mismo cualquiera de los tomos publicados.

El que tenemos á la vista (tomo XIII) es una prueba más de lo bien que la casa editora cumple con las lisonjeras esperanzas que hizo concebir desde el principio.

Citaremos algunos de sus artículos cogidos al azar. Entre los histórico-biográficos hemos notado: Cicerón, Cipriano (San), Cister, Cistercienses, Clara (Santa), Claret (Venerable P.), Clarís, Clark, Clavé, Clemente (los Papas), Clotet (P.), Cluny. Geográficos los hay también notables, como Ciudad, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo y Coimbra.

Los científicos abundan, y entre ellos mencionaremos: ci-

clico, cicloide, cielo, cinemático, cinematógrafo, círculo, cirugía, clasificación, clima, cloro, clorato, clorhídrico, cloriformo, cobre (este artículo tiene unas 30 págs.).

Artísticos, dignos de especial mención, son: Cibeles, ciborio, circo, claustro, códice.

De ciencias jurídico-morales, podemos citar: circunstancias, clérigo, codicilo, codificación, código, colación.

Y todos con gran profusión de fotograbados, mapas, láminas sueltas, etc., representando las obras de los más eximios artistas antiguos y modernos; planos, vistas, monumentos, retratos, etc.

No creemos que dentro de las mismas condiciones económicas sea posible dar más ni mejor.

Van publicados trece volúmenes, de 1,000 á 1,500 páginas cada uno, y están ya en publicación los tomos XIV y XV.

La casa editora *Hijos de J. Espasa* (continuadora de la de *José Espasa é Hijos*) se propone acelerar la publicación de la *Enciclopedia* hasta repartir por lo menos cuatro tomos al año.

M. M. C.

*Historia del Real Colegio-Seminario de Padres Agustinos Filipinos de Valladolid*, compuesta por el P. Bernardino Hernando, maestro en Sagrada Teología. Valladolid. 1912. Tipografía y casa editorial Cuesta. Macías Picavea, 38 y 40.

Sólo el que no haya saludado la Historia de España, ó el que la haya leído con el malvado fin de desvirtuar cuanto de grande, glorioso y épico resalta en sus hermosas páginas, podrán poner en tela de juicio la eficaz cooperación de los Agustinos en la conquista, para España, de las Islas Filipinas, así como los innumerables actos de heroísmo realizados por ellos desde que la «luz de la verdad» comenzó á iluminar las inteligencias de los naturales de aquel país hasta el infuasto día en que se izó la bandera norte-americana en el lugar mismo donde, por más de tres centurias, ondeó la de la madre patria.

Seis fueron los Religiosos Agustinos que formaron parte de la expedición, organizada en Nueva España, que, al mando del general Legazpi, salió del puerto de Navidad el 21 de Noviembre de 1564, y llegó felizmente al puerto de Cebú el día 27 de Abril del año 1565. Esos seis Religiosos, dignos de memoria eterna, comenzaron, sin otras armas que la fe, la obra magna de la predicación del Evangelio á los naturales del país, quienes, poco á poco, fueron deponiendo su actitud hostil hacia los españoles, reconociendo la soberanía del rey de España, y disponiendo su corazón para recibir la semilla del Evangelio.

Y aquí puede decirse que empieza la verdadera historia del Colegio de Padres Agustinos de Valladolid; pues siendo, por una parte, grande el número de los que se iban convirtiendo á la fe católica, y, por otra, reducido el de ministros para atender debidamente á las necesidades de aquella nueva cristiandad, era muy lógico y natural que los Agustinos agotasen todos los recursos humanos para llevar á aquellas islas individuos que, llenos de fe, ciencia, abnegación y patriotismo, ayudasen á los Religiosos allí existentes en la ardua empresa de convertir y educar á los filipinos.

Grandes fueron, sin disputa, las dificultades que hubieron de superar para llevar á feliz término sus hermosos y fecundos planes; pero todas ellas eran nada para aquellos varones verdaderamente apostólicos, que todo lo cifraban en la mayor gloria de Dios y provecho de las almas.

En medio de este continuo batallar concibieron una idea sublime, y fué la de edificar un Hospicio, en el que recibieran una educación profundamente religiosa y sólidamente científica cuantos, movidos por el Espíritu del Señor, se sin-

tiesen con fuerzas para dar el adiós á lo que hay de más querido en el mundo, é ir á las Misiones filipinas á ganar almas para el cielo.

Ese Hospicio, vergel plantado por la diestra del muy Alto, del que han salido legiones de Santos y de sabios; ese lugar cuyos claustros evocan en la mente recuerdos que deleitan el corazón y arroban el alma; esa Casa objeto de una veneración santa por parte de cuantos moraron en ella, es el actual Colegio-Seminario de Valladolid, hoy uno de los mejores que en su clase existen en España.

La verdad es que apenas puede explicarse cómo la Provincia de Filipinas, que tiene y ha tenido tantos hombres ilustres en todos los ramos del saber, no haya dado á conocer antes de ahora la historia de ese Colegio, por tantos títulos celeberrimo, juntamente con las muchas cosas dignas de mención que en él existen.

Absteniéndonos de averiguar las causas que para ello haya podido haber, hoy, que vemos impresa la primera y segunda parte de la «Historia» objeto de estas líneas, felicitamos sinceramente á su autor, el P. Hernando, quien, dotado de una inteligencia privilegiada, de una constancia férrea para superar cuantos obstáculos se le presentan, conocedor, como el que más, de la historia de la Orden, y especialmente de la de su Provincia; poseedor, gracias al gusto y acierto que para tales cosas tiene, de documentos preciosos, elocuentísimos, muchos de ellos hasta hoy desconocidos, ha puesto delante de sus hermanos de hábito el espejo á que deben mirarse cada día, y el modelo á que han de ajustar su conducta, si desean figurar al lado de los que han sido verdaderas columnas de la Iglesia y de España.

El estilo de la obra es natural, sencillo, serio: propio, en pocas palabras, de los hombres pensadores y de los que discurren con serenidad, entereza y sin prejuicios. La segunda parte, sobre todo, contiene gran número de documentos importantísimos muchos de ellos, como ya dijimos antes, hasta hoy desconocidos, y no pocos fotograbados también hasta el presente inéditos, los cuales, según dice muy bien el P. Bernardino, «son de sumo interés para el debido esclarecimiento de hechos todavía no lejanos, que influyeron en la vida, ya adversa, bien próspera de esta fundación.»

La «Historia» se hallará de venta, al precio de 8 pesetas, en la Librería de D. Mariano del Río: Libertad, 29, Valladolid.

La «Lliga del Bon Mot» acaba de publicar unos elegantes letreros esmaltados, fondo blanco y letras negras, de 35 X 7 centímetros, que llevan la inscripción: «*Parleu de si us plau*» y «*No se permile blasfemar.*» para ser colocados en los tranvías, diligencias, salas de reunión, casinos, cafés, tabernas, plazas, etc., á fin de que sirvan de recordatorio y contribuyan á que desaparezca el uso de blasfemias y palabras incultas.

Se hallan de venta en las principales librerías de Cataluña, al precio de 0'50 pesetas ejemplar.

¿Cuál es el mal mayor y cuál es el mal menor? por el Magistral de Sevilla.—Un vol. de 300 páginas. Precio: 1 peseta. Imprenta y Librería de Elosu. Durango (Vizcaya).—Opúsculo que trata con alteza de miras la debatida cuestión que el título indica, defendiendo las ideas del partido tradicionalista español.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.